



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO**  
**MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**  
**I PROMOCIÓN**

**TEMA:**

**“Operatividad del concepto:**

**un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en  
adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado”**

**Previa a la obtención del Grado Académico de  
Magíster en Psicoanálisis y Educación**

**AUTOR:**

**Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez**

**TUTORA:**

**Dra. Piedad Ortega de Spurrier**

**Guayaquil, al 02 día del mes de mayo del año 2019**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

### **CERTIFICACIÓN**

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez** como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación, I promoción.

Guayaquil, al 02 día del mes de mayo del año 2019

DIRECTOR DEL PROYECTO DE INVESTIGACION

Dra. Piedad Ortega de Spurrier

REVISORES:

Psi. Cl. Mariana Estacio, Mgs.

Psi. Cl. Tatiana Torres, Mgs.

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Dra. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

YO, Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez

DECLARO QUE:

El proyecto de investigación **“Operatividad del concepto: un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado”** previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, al 02 día del mes de mayo del año 2019

EL AUTOR

---

Lizbeth Solís Rodríguez



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

### AUTORIZACIÓN

YO, Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del proyecto de investigación de Maestría titulada: **“Operatividad del concepto: un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, al 02 día del mes de mayo del año 2019

EL AUTOR

---

Lizbeth Solís Rodríguez



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

#### Informe de Urkund

URKUND	
<b>Documento</b>	<a href="#">Operatividad del concepto un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital públ.docx</a> (D49201234)
<b>Presentado</b>	2019-03-15 22:56 (-05:00)
<b>Presentado por</b>	rosa.toro@cu.ucsg.edu.ec
<b>Recibido</b>	nora.guerrero.ucsg@analysis.orkund.com
<b>Mensaje</b>	Proyecto de Titulación de Lizbeth Solís <a href="#">Mostrar el mensaje completo</a> 1% de estas 43 páginas, se componen de texto presente en 1 fuentes.

**Tema:** Operatividad del concepto un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado.

**Estudiante:** Psi. Cl. Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez

**Maestría en Psicoanálisis y Educación.**

**Elaborado por:**

Dra. Piedad Ortega de Spurrier

**DIRECTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN DE LA MAESTRÍA EN  
PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

## **Agradecimiento**

Glenda, mi mamá

## **Dedicatoria**

“Todo hay que volver a inventarlo, polaquita —dijo Marcos—, el amor no tiene por qué ser una excepción.”

Julio Cortazar  
Libro de Manuel

## Índice General

Resumen.....	X
Abstract.....	XI
1. Introducción.....	2
1.1. Antecedentes.....	3
1.2. Planteamiento del problema.....	4
1.3. Formulación del problema.....	6
1.4. Justificación.....	6
2. Preguntas de investigación.....	7
2.1. Pregunta primaria.....	7
2.2. Preguntas secundarias.....	7
3. Objetivos.....	8
3.1. Generales.....	8
3.2. Específicos.....	8
4. Metodología.....	8
5. Plan de trabajo.....	10
6. Marco teórico.....	11
7. El psicoanálisis en las casas de salud.....	11
7.1. Hacer clínica en hospitales.....	14
7.2. Dispositivo de orientación analítica.....	17
8. Adolescencias.....	21
8.1. De lo simbólico en la época del no todo.....	24
8.2. Cuerpos al límite.....	28
9. Consentir la pérdida.....	34
9.1. Restos sintomáticos.....	35

9.2.	Del padre a lo peor .....	38
10.	Otras respuestas posibles en la adolescencia .....	42
10.1.	Escritura de la contingencia .....	47
10.2.	El amor: Un invento.....	49
11.	Casos clínicos.....	52
11.1.	Caso 1: Recorridos de una solución no típica .....	52
11.2.	Caso 2: Del bien estar al bien decir.....	55
12.	Conclusiones .....	60
13.	Bibliografía .....	65

## **Índice de ilustraciones**

<i>Ilustración 1</i>	Fórmulas de la sexuación .....	23
<i>Ilustración 2</i>	Fórmulas de la sexuación .....	23
<i>Ilustración 3</i>	Esquema R.....	43
<i>Ilustración 4</i>	Nudo borromeo.....	44
<i>Ilustración 5</i>	Anillos separados y unidos por el sinthome .....	44
<i>Ilustración 6</i>	Movimiento de los términos en las fórmulas de la sexuación .....	48

## **Resumen**

El presente trabajo constituye un estudio de las intervenciones posibles desde el psicoanálisis, en el contexto hospitalario frente a los síntomas actuales en la adolescencia. Si bien lo novedoso no es el intento de insertar el discurso del psicoanálisis en la institución, se trata de mostrar las estrategias frente a las políticas de atención, tarea que no es posible sin la metáfora del fruto, la rosa o el leño ardiente que exige que el analista este ahí involucrado en su deseo para producir el espacio de la transferencia.

Frente a la radicalidad del rechazo a saber del inconsciente en sujetos comandados por el goce, Lacan nos enseña en el recorrido de su obra el peso que tiene el amor en el efecto de sujeto en su dirección a un saber en lo real.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, adolescencia, real, inconsciente, goce.

## **Abstract**

The present work constitutes a study of the possible interventions from psychoanalysis, in a hospitalary context to face the current symptoms in adolescence. While the novelty is not the attempt to insert the discourse of psychoanalysis in the institution, it is about showing different strategies to face institutional policies of attention, task that is not possible without the metaphor of the fruit, the rose or the burning log that demands that the analyst be there involved in his desire to produce the space of the transference.

In front of the radical rejection to know of the unconscious in subjects commanded by their joy, Lacan teaches us in the course of his work the weight that love has in the effect of subject in his/her way to reach a knowledge in the real.

**Keywords:** Psychoanalysis, adolescence, real, unconscious, joy.

## **1. Introducción**

Lo social es un lugar de referencia para el establecimiento de nuevas dinámicas interpersonales y sintomáticas, las cuales establecen la necesidad de re-leer los malestares que aquejan a los sujetos que llegan a la consulta. La época actual pone en evidencia la fragilidad de los recursos simbólicos que antaño funcionaban como marcos en la constitución de respuestas que permitieran un acotamiento de goce ante la inminencia de eventos no calculables en la vida de un sujeto, para Arendt (s.f.) la sociedad moderna complica la posibilidad de los adolescentes de encontrar un lugar oculto donde madurar, producto de la injerencia de lo público en lo privado.

Ante ello se produce un exilio en los sujetos del campo de lo íntimo en conexión al Otro social, creando un cortocircuito que se evidencia en estrategias autistas en las cuales los jóvenes quedan a solas con su goce que recae en el cuerpo mortificándolo. Las políticas de estado han procurado desarrollar planes de acción e intervención ante los sucesos que aparecen por fuera de las ideologías sociales. Si lo social aspira a la calma, las singularidades de los relatos que manifiestan los adolescentes en la consulta ponen de relieve la ineficacia de dicho propósito, en tanto algo siempre escapa, se fuga, se ausenta de las construcciones humanas para hacer con lo que es indecible para cada uno.

Al no lograr soluciones totalitarias para los cuerpos jóvenes embarazados de la pulsión de muerte y de autoagresión, se propone el funcionamiento de los centros de salud como lugares destinados estatalmente para la atención de problemáticas que puedan surgir en diferentes contextos como los son el hogar y la escolaridad. En la experiencia hospitalaria se constata el aumento de casos relacionados a conductas de riesgo mayormente en la población adolescente. Pensando en el contexto social actual, Lacadée (2017) señala que el sujeto moderno “es condenado a descifrar él mismo su historia sin el apoyo simbólico que le permitiría poner su futuro en perspectiva” (p.14), aquello permite leer que en el corazón de las manifestaciones leídas como irrupciones que quebrantan el ideal de las relaciones armónicas, se encuentra un agujero que tiene el carácter del vaciamiento subjetivo, mientras que

desde el psicoanálisis la brújula se sostiene en operar a partir del vacío que abre las rutas del deseo para la creación de soluciones inéditas.

Ya sea en las paredes amuralladas o en la estridencia de las grandes ciudades, la oleada pulsional de la pubertad no extingue su barullo ni el silencio estructural de lo indecible, para el psicoanálisis la propuesta de un modo de intervención es *causer - charlar-* poner lo pulsional a hablar de eso que causa conmoción en la vida de los sujetos. La oferta de hablar implica un acto de hacer presencia ahí donde el adolescente se coloca a distancia, es lo que Lacan llamó amor, al acto de dar lo que no se tiene y con ello producir percusión “el amor hace resonar el saber del inconsciente” (González, 2015, p.81). Se trata de un saber hacer, de un nuevo arreglo con lo que del inconsciente aparece como *L'Une-Bevue*, equivocación que no enlaza con ningún sentido, pero de uso en el análisis “usar la escritura para equivocarse, eso puede servir porque tenemos necesidad del equívoco precisamente para el análisis” (Lacan, 1977, p.2).

### **1.1. Antecedentes**

La investigación realizada tiene como antecedente, el interés por el desarrollo teórico de Allouch en su texto “Un amor Lacan”, el recorrido de las figuras clásicas del amor engrana el proceso de las concepciones lacanianas desarrolladas en sus seminarios y que en el texto de “Los no incautos yerran” se anuda a los tres redondeles, lo imaginario, lo simbólico y lo real. Su estudio no se trata de una teoría sobre el amor, sino de su operatividad a partir del último Lacan, en donde el amor no aparece en su versión de tachadura sino de la escritura que porta su más allá.

“El exceso de amor ofende el amor (...) una de sus figuras es el amor incondicional, otra el amor eterno y Lacan no las quiso” (Allouch, 2011, p.447) la operatividad del amor, del amor no todo, no todo embriagado en anhelos de eternidad se orienta en la vía de lo contingente y lo necesario. Su escritura delimita un espacio de creación, un esfuerzo de invención a partir de los detalles y las verbalizaciones más singulares de los sujetos que llegan a la consulta, en este caso de los

adolescentes que presentan conductas de riesgo. La selección de esta población está ligada a las implicaciones de este mismo momento subjetivo en el cual jóvenes se ven abocados a una nueva construcción desde los recursos de la infancia hasta las soluciones actuales frente la inminencia de un goce Otro.

Del lado del analista, la relación con el amor es la posición opuesta a la ataraxia que es la insensibilidad hacia los sentimientos que se le dirigen, en la relación transferencial se trata del leño que se consume pero que se mantiene húmedo, es un amor que se obtiene al no obtenerlo, en tanto da libertad al analizante de acercarse a un saber no sabido. Para Lacan (1973) el discurso analítico en el campo del inconsciente y del amor promete innovar, al ser su quehacer de un carácter inédito no hay elaboración que no pase por la invención del propio sujeto de su posición en el mundo significante.

Para Mercedes de Francisco (2012) lo que el psicoanálisis oferta es “la posibilidad de un amor más digno, un amor que se sostenga a pesar de la inexistencia del Otro” (p. 134), su dignidad se sostiene en el consentimiento de la imposibilidad, de que no hay Uno de dos cuerpos, de los rasgos que marcan las elecciones y que están puedan erigirse y sostenerse por fuera de las determinaciones edípicas. Carmen González (2015) en su lectura del Seminario XXI de Lacan “Los Nombres del Padre” rescata una cita de Miller que localiza al amor como aquel capaz de incluir lo real del Otro, sin temor al odio que no lo toca pero rebaja el narcisismo. ¡El amor es acontecimiento! hace resonancia, surca el cuerpo en sus marcas de goce, pero no huye a la relación con el Otro. Un nuevo amor, un amor menos tonto... Un amor más digno.

## **1.2.Planteamiento del problema**

Las manifestaciones de conductas de riesgo en adolescentes son objeto de atención social, por ser considerada una población prioritaria de la cual se debe garantizar el cumplimiento de sus derechos. Sin embargo, esta línea de carácter social no logra incorporar en ella la responsabilidad subjetiva de las consecuencias

antes las elecciones de los sujetos, si existen figuras o entes encargados de ello su accionar es de tipo reclusorio o de rehabilitación social, los cuales no abordan la implicación o rectificación de quienes permanecen ligados a actos desregulados.

Para los sujetos neuróticos existe la lógica de un circuito libidinal que se sostiene en el movimiento, no hay un objeto final en el que lo pulsional se agote. En el circuito de los objetos no todos ellos operan en el sujeto como motor vivificante, también deberán producir barreras ante la repetición pulsional mortífera que empuja al sujeto a los desfiladeros de los actos donde el cuerpo aparece como último borde. En la posmodernidad aparece en el cenit el objeto a, en su reducción de objeto consumo sin límite en su empuje al goce, a la obturación que deja a los jóvenes sin palabras.

Con la extensión de los derechos de salud de los padres para con los hijos, las casas de salud han pasado a ser el escenario en donde desfilan las solicitudes de intervención movilizadas por diferentes entes: la institución educativa, fundaciones, los padres y abuelos; quienes refieren a los pacientes en la búsqueda de la pronta normalización de la conducta para una inserción adecuada en los diferentes entornos sociales. Con ello se extiende una serie de solicitudes que van desde las valoraciones psicométricas e informes, todos ellos con la finalidad de lo tan anhelado ¡un diagnóstico!, algo que pudiese permitirle entender al Otro las razones de dichas conductas del paciente que no encajan.

El hospital seleccionado pertenece a la red de salud pública, por lo cual la llegada de los pacientes a la institución puede ser por diferentes vías: solicitud directa, interconsulta por otra especialidad o por la llegada del paciente al área de emergencia con pedido de valoración por el área de psicología. En este espacio la llegada de los adolescentes suele presentarse ante la gravedad de los signos observados por los otros, pero que los jóvenes no han llegado a sintomatizar. Para muchos de ellos se trata de una queja fuera de sentido, de un tema de incompreensión o de ausencia de saber de los motivos por los que viene a un hospital a ser atendido por un psicólogo.

Frente a ello se requiere de una orientación en el abordaje con adolescentes para la intervención frente a las reincidencias en las conductas de riesgo manifestadas en la consulta, la propuesta es generar a partir de la teoría psicoanalítica una revisión de los conceptos de la enseñanza de Lacan, así como las intervenciones de los analistas de la escuela frente a una variedad de contextos en los que se enmarcan los síntomas y las manifestaciones de goce de los adolescentes de la época. Se trata de introducir las elaboraciones más singulares producidas por un acto de invención, de escucha y de deseo.

### **1.3. Formulación del problema**

¿Cómo operativizar el concepto de un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado?

### **1.4. Justificación**

Este proyecto de titulación resulta pertinente en su desarrollo, por los acontecimientos de época que implican un tipo de vinculación de los sujetos con los elementos que componen lo social, cada época se acompaña de significantes y objetos que se desplazan en diferentes posiciones a partir de las cuales se estructuran las subjetividades y las respuestas de los sujetos. En el caso de esta investigación se trata de las conductas de riesgo generadas por los adolescentes, las cuales tienen resonancia en espacios como la familia, la educación y los servicios de salud los cuales se encuentran llamados a generar medidas de acción para el manejo de los síntomas en actualidad.

A través de este análisis se posibilita el establecimiento de conceptos operacionales que permitieran orientar las prácticas clínicas en los dispositivos producidos por los psicólogos clínicos de los diferentes contextos involucrados en la problemática, si bien no se trata de un conjunto de pasos a seguir en una terapéutica de soluciones rápidas, su desarrollo permitirá leer como nos encontramos involucrados en la orientación de la cura y los surcos de dicha elección. En esta vía se busca también incidir en la comprensión de lo singular de las conductas

conflictivas de los adolescentes, que no logran ser resueltas por las vías disciplinarias o de la reinserción social.

Lo que nos concierne a los profesionales en psicología clínica con orientación psicoanalítica, es nuestra responsabilidad en el tratamiento a las nuevas modalidades sintomáticas de los sujetos ante la voracidad del superyó en su cara de goce con la que se ven confrontados en la época actual. La autoridad del psicoanálisis implica hacer una lectura de lo nuevo de cada cultura y no retroceder ante los retos que esta plantea en la atención de sujetos que lidian en el cuerpo con los estragos de lo real, dentro o fuera del convencional espacio del consultorio.

## **2. Preguntas de investigación**

### **2.1.Pregunta primaria**

- ¿Cómo operativizar el concepto de “un amor no todo” en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado?

### **2.2.Preguntas secundarias**

- ¿Cuáles son las manifestaciones de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado?
- ¿Cuáles son las dificultades desde la atención psicológica en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado?
- ¿Cuáles son las posibles intervenciones desde la orientación psicoanalítica en la atención de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado?
- ¿Cómo operativizar el concepto de “un amor no todo” en la lectura e intervención en casos de adolescentes que presentan conductas de riesgo?

### **3. Objetivos**

#### **3.1. Generales**

Analizar la operatividad del concepto de “un amor no todo” en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado.

#### **3.2. Específicos**

- Caracterizar las manifestaciones de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado.
- Establecer las dificultades desde la atención psicológica en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado.
- Identificar las posibles intervenciones desde la orientación psicoanalítica en la atención de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado.
- Explicar la operatividad del concepto de “un amor no todo” como clivaje en la lectura e intervención en casos de adolescentes que presentan conductas de riesgo.

### **4. Metodología**

El psicoanálisis propuesto por Freud es en sí mismo una práctica y un método de investigación el cual ha sido aplicado en el estudio de casos y elaboración de conceptos prínceps que han servido de orientación para el quehacer analítico. Dentro del método psicoanalítico se pone en uso el paradigma indiciario que tiene su fundamentación en la aplicación dada por Morelli, en oposición a lo repetible del modelo experimental, se privilegia el detalle. Gallo & Elkin (2012) mencionan que en el método del psicoanálisis no se trata de una fijeza (poner, situar, determinar, sujetar) sino de un modo de proceder, pues se trata de una relación con lo singular e irrepetible, cuando los autores hacen esta diferenciación aprovechan el doble valor de pro-ceder lo que esta adelante y el camino.

El funcionamiento del dispositivo psicoanalítico implica su inicio la formación teórica y la práctica del propio análisis, siendo el paso posterior el análisis del caso a través de la supervisión, pero no sin el recorrido del propio análisis en el que se elaborado lo que aparece como azaroso para cada uno. Se aplicará el análisis de datos orientado en la propuesta de Cancina (2008) basada en la enseñanza de Lacan – mostrar la cuerda- “montrer la corde es una expresión francesa que se refiere a mostrar cómo algo está hecho, cuál es su trama, como se muestra la trama de un tejido cuando éste ha sido desgastado por el uso” el trabajo consiste en la deconstrucción de un nudo de tres: la clínica, la práctica y la teoría; operando a partir de un cuarto nudo que es el investigador quien se ocupa de hilar los conceptos con la práctica.

A partir de lo expuesto el enfoque a utilizar por los datos empleados es el de la investigación cualitativa que permite estudios no cuantificables, a partir del cual el criterio del investigador es relevante en el desarrollo de las elaboraciones. Por su nivel de profundización se trata de una investigación de tipo explicativa, en la cual se analiza los diversos elementos que confluyen para el escenario en estudio; en el trabajo actual el escenario es la presencia en el hospital público de una población caracterizada por adolescentes con conductas de riesgo, los vértices a analizar son los elementos que confluyen a partir de la última enseñanza de Lacan el concepto de “un amor no todo”.

El instrumento para la obtención de datos clínicos es la entrevista no estructurada. Desde el psicoanálisis las entrevistas se orientan a partir de la posición ética del profesional en el cual no se preste a responder las demandas del sujeto, se espera que funcione a partir de la “instauración de un espacio donde un sujeto puede hablar libremente” (Lacan, 1958-1959) indicación que enlaza la puesta en escena del silencio, la presencia y la interpretación como vías de introducción a la dimensión de la transferencia. El instrumento para el desarrollo del marco teórico de la investigación es el análisis de contenido, a partir del cual se da la revisión bibliográfica de los conceptos pertinentes al tema de estudio.

## 5. Plan de trabajo

Cronograma de trabajo mensual 2017-2018

<b>Actividades</b>	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Diseño y elaboración del plan de tesis	X												
Recolección documental de la información	X	X	X	X	X	X	X	X					
Análisis e interpretación de los datos							X	X	X				
Entrevistas		X	X	X	X	X	X	X	X				
Elección de casos								X	X				
Análisis de casos										X			
Control de casos											X		X
Redacción del informe final										X	X	X	X

## **6. Marco teórico**

### **7. El psicoanálisis en las casas de salud**

Haciendo un recorrido breve por la historia de los hospitales y su funcionamiento es necesario empezar por lo que Foucault (1966) relata que en el año II en el cual se firma una petición al comité de salud pública para proteger a la población de los charlatanes que exponían a los enfermos a complicaciones graves, presentándose ante ellos como médicos que tenían una formación clínica. Frente a esta situación aparecen organismos de protección para ordenar el saber y las atenciones médicas que podían darse en los hogares de la población y la posibilidad de poner en funcionamiento nuevamente los hospicios para los pobres que no contaban con hogar y requerían de un lugar para atenderse, surgen de allí las iniciativas gubernamentales sostenidas en los fondos sociales.

En sus inicios las entidades hospitalarias conllevaban una relación íntima entre el sufrimiento y su alivio a través del examen clínico, la mirada recorría el cuerpo de modo exploratorio y la palabra del paciente cargaba con un valor relevante para la elaboración de la historia de los síntomas. Por la aparición de nuevas enfermedades, pandemias y el accionar oportunista de personas que ofrecían atenciones de salud, se instaura el secreto como una vía para resguardar el saber de aquellos que podrían hacer un mal uso de ella, de tal forma que para el siglo XVIII la clínica tenía una clara orientación pedagógica de la cual participaban médicos y estudiantes a servicio de la vigilancia “formar era un medio de sacar a la luz, por consiguiente de descubrir” (Foucault, 1966, pág. 97)

Ya en 1978 la teoría y práctica médica estaban orientadas por la regla clasificadora que se organiza a través de los principios del desciframiento de los síntomas para establecerlos bajo una nominación. Las clasificaciones se convertirán en la brújula del quehacer del médico procurando por esa ruta la cura del paciente, su mirada no se detiene en los cuerpos sufrientes sino en lo que hace signo de una negatividad que invadiría la soñada homeostasis humana, “en el espacio fundamental

de la enfermedad, los médicos y los enfermos no están implicados de pleno derecho” (Foucault, 1966, pág. 24).

Introducir los inicios de las atenciones de salud permite pensar en las modificaciones de las dinámicas institucionales e interpersonales a partir de los discursos de la época, la entrada a la industrialización cobro sus efectos en el plano de salud física y mental. Es preciso recordar que los primeros hospicios en los cuales se alojaban personas, con enfermedades socialmente rechazadas, vagabundos, locos y adultos mayores abandonados, desaparecieron en función de organizar lo patológico de la población pobre; de esta forma los recursos del estado no se veían limitados a cubrir las necesidades de un grupo social que no constituían una fuerza productiva que generara remuneraciones económicas para el estado.

En lo que compete a la conocida salud mental, una de las más antiguas referencias a la locura se la encuentra en la Biblia en la historia de Nabucodonosor gobernador de la gran Babilonia quien es condenado a vivir como las bestias, es despojado de su humanidad por siete tiempos hasta el reconocimiento a través de la razón de sus fallas hacia la divinidad. Esta cita que forma parte del libro de Daniel hacer resonar la referencia en Apocalipsis de la ramera de Babilonia, mujer cubierta de títulos blasfemos, que encarna la abominación de lo terrenal como dirá Lacan “lo más famoso que de las mujeres ha guardado la historia es, propiamente hablando, lo más infame que puede decirse” (Lacan, 1972-1973, pág. 103), en este caso la portadora de los horrores de la humanidad los representa una mujer, una ramera.

Laurent (2005) retoma la existencia del IV concilio de Toledo en el cual se obligaba en occidente que los oyentes participaran de la escucha de relatos del texto bíblico Apocalipsis con la finalidad de la adherencia de sus participantes, el autor reflexiona que en los inicios se pensaba que la salud del amo garantizaba la salud del pueblo. La salud era pensada entonces como un equilibrio de los elementos que constituyen lo humano incluyendo la razón y lo que se podría ingenuamente pensar como la ausencia de ella, entonces la salud mental empieza por lo que aparece como

una mancha negra de desconocimiento explicado a través de posesiones, trastornos de los humores, de las sustancias del cuerpo que debían ser regularizados.

La salud mental se erige a partir de dos sentidos, la primera la concepción de los seres humanos como entidades sociales que funcionan con los otros a partir de mecanismos de adaptación y que cuentan con actitudes y aptitudes para responder al medio en que se desenvuelvan. Por otra parte, hace referencia a las instancias administrativas encargadas de establecer políticas de intervención ante las problemáticas que surjan como opositoras a la paz social o como se conoce ahora en las leyes nacionales el bien-estar del buen vivir que se encargan de promover la modificación de las conductas a través de programas socio-psico-educativos.

La salud estaría pensada en términos del “silencio de los órganos” (Laurent, 1997-1998, pág. 87) y en el caso de la salud mental su sentido es en función del orden público que se orienta por el contexto social de cada cultura. El Otro social se erige como lugar de garantía que cobra su acción también en el espacio del hospital público, ya que su quehacer está ligado a la comunidad implica un sistema de cobertura que promueve a los usuarios el derecho al buen vivir mientras para la institución lo que se obtiene es la satisfacción de las demandas de producción y medición desde las cuales ciernen los deberes del estado.

Los códigos y manuales de procedimientos surgen como figuras rígidas con intención de control, medida y predicción de la eficacia de los tratamientos para la población. Los psicoanalistas o los profesionales con orientación psicoanalítica no tienen un lugar preestablecido en las casas de salud, por lo cual lo que se pone en escena son las construcciones singulares de aparatajes que operen dentro ellos, bajo una lectura no mecánica de los malestares subjetivos que reflejan lo real de la época.

## **7.1.Hacer clínica en hospitales**

La garantía del Nombre del Padre, del campo del gran Otro, es uno de los muros de franqueamiento del psicoanálisis pues su discurso orienta a la deconstrucción de las producciones identificatorias construidas a partir de los recortes que un sujeto realiza de su historia familiar y los elementos de su cultura, “para cada uno, no se sabe por qué vía, algo camina de esas primeras palabras escuchadas, que hace que cada quien tenga su inconsciente” (Lacan, 1977, pág. 12). La incidencia del lenguaje en el origen del sujeto tiene por efecto la irreductibilidad de la falta en ser, en tanto esta hiancia pone en evidencia la falta del Otro, de la presencia de significantes absolutos capaces de representar lo real que atañe a cada uno, la sexualidad y la muerte. Ante la falta en ser surgen identificaciones a las que se aliena el sujeto para establecer conexiones significantes.

Es a partir de estos conceptos que es posible introducirse en un acto clínico que sea sostenible en el espacio hospitalario, Foucault (1966) destaca que la clínica comprendería dos partes; la primera es el acercamiento del médico a la cama del enfermo, como tiempo de escucha en el cual se generan variedad de interrogantes para un examen completo de lo que le aqueja. El segundo momento es formativo consiste en la transmisión del médico a los alumnos de un saber en torno a las posibilidades diagnósticas, la curación y pronóstico. Con el tiempo la época ha sumado otras complicaciones al quehacer médico, el acercamiento uno a uno es una tradición que se realiza ocasionalmente, pero bajo los nuevos estándares de producción con la cual se ha sacrificado la palabra, el dialogo entre médico y paciente.

En la apertura de la sección clínica Lacan (1977) recorre su ponencia sobre una pregunta “¿Qué es la clínica psicoanalítica? Para ella nos provee de una primera respuesta “No es complicado. Tiene una base- Es lo que se dice en un psicoanálisis” (Lacan, 1977, pág. 3) existe una vasta producción del psicoanálisis y su accionar, los conceptos desarrollado en lo que va de la clínica estructuralista a la clínica de los nudos son la brújula a partir de los cuales el practicante se para abordar lo que un

sujeto pone allí en el espacio analítico. En un psicoanálisis dirá que uno va a ver ¡a alguien que esta acostado! No cualquier cosa ni en cualquier lugar.

En las desgravaciones de su seminario 24 dirá para introducir la cuestión del partenaire síntoma que “bastaría con que un hombre se acueste con una mujer para que la conozca, incluso inversamente” (Lacan, 1976-1977, pág. 3), se acuesten en una cama se podría pensar porque para Lacan acostados los sujetos están abiertos a la libertar de asociación y a hablar del amor como aquello que arrampla la vida de cada uno. Para este momento de su enseñanza su transmisión a los adeptos al discurso analítico es de la presencia de un real en fuga cuya consistencia aparece como marcas en el cuerpo; así entonces la articulación cuerpo, real y palabra son abordadas de diferentes miradas desde la medicina y el psicoanálisis.

La medicina actual tiene una orientación más clara hacia la máscara de lo bello, aquello podría pensarse como lo que hace brillo para despistar la mirada de lo que despierta angustia en la relación con el deseo, es una oferta en el registro de lo imaginario. Es una trampa que comporta en ella misma la seducción de ver que hay detrás, en el plano hospitalario encontramos el confrontamiento ante las demandas sociales de un ser humano que pueda responder a las condiciones de un mundo gobernado por el discurso científico, la imposibilidad de ello es cubierta bajo las ofertas de la modificación conductual o la psicoeducación de lo que reaparece como problemático para la institución como un sujeto que no acepta un tratamiento para mejorar sus condiciones de vida.

Pareciera irracional la idea de que una persona pudiera elegir su mal por sobre la posibilidad de “vivir bien”, en el discurso de las ciencias se piensa en la direccionalidad del deseo como si ello no encubriera algo en los movimientos ocasionalmente equívocos por los laberintos que surca, el deseo no es necesariamente algo a lo que uno se dirige sino es con cierta valentía para no ceder en ello. La propuesta del espacio analítico es dar un lugar a lo que no encaja en lo institucional, es decir lo que resta de la demanda de salud hospitalaria, el trabajo posterior es posibilitar un decir que toca lo real.

Para llegar a ello se trata de un trabajo de discernimiento que va del entusiasmo por el sentido que moviliza en un primer momento a un sujeto en la consulta a la premura por la lectura que permitiera descubrir que hay detrás de su relato, con el anhelo de encontrar así la última palabra que cargara con un saber final. La posibilidad de un trabajo de tipo analítico sería lo que viene después de ello al labrar el campo, es una invitación a recorrer el trabajo ya iniciado pero con un compromiso en hacer una lectura que cursa por caminos poblados de brama y es que en esta vía el encuentro no es siempre con retazos amables de lo que ha sido nuestra vida, el sujeto en la consulta se enfrenta con muecas de lo real que se conservan como motor en el núcleo de los síntomas.

Orientarse por lo real del síntoma implica el consentimiento del vacío de saber en el discurso analítico, en el inicio de la relación transferencial hay una suposición de saber hacia la figura del analista sin embargo esto no se sostiene por mucho tiempo, en tanto en el avance de la relación terapéutica se dará un movimiento de esa primera captación para que entonces la figura del analista se desplace del lugar del  $\square$  al de objeto causa de deseo, su lugar es de soporte a aquella función lógica donde un paciente deposita la causa de su deseo y los restos de goce.

Se trata así de un desplazamiento del lugar del Ideal donde el paciente se muestra amable a la mirada del analista a un viraje subjetivo donde el analista a partir de su deseo que no es puro, opera como semblante del objeto a atreves de su acto “no hay en el asunto solamente lo que el analista quiere hacer de su paciente. También hay lo que el analista quiere que su paciente haga de él” (Lacan, 1964, pág. 164), es decir el lugar que ocupa en la cura para desde ahí producir el despliegue de lo que para un sujeto es su causación.

Se construye a partir de ello un nuevo amor que dista de la concepción freudiana de la repetición de las relaciones afectivas de un sujeto en el escenario de la relación analítica, un nuevo amor se detiene en el interés por aquello que se repite, es la inclusión de la libido en lo que antes aparecía como horror de saber. En la práctica se

trata de un “servirse de” ... para poner en movimiento las invenciones singulares, esto cobra espacio también en el ámbito institucional pues el psicólogo, el psicoanalista no tiene un lugar preestablecido se trata de un lugar en construcción en las que debe arreglárselas con la extraterritorialidad que ella misma comporta, en el campo médico nuestra participación es aceptada como una ayuda externa.

Nunca se ha tratado de la democratización del psicoanálisis, es decir hacer de ella un saber que debe ser impartido como cátedra de conocimiento popular. La teoría del psicoanálisis y sus conceptos no son guías de acción, ellas cumplen un funcionamiento a partir de la teoría, la práctica y el control, son tres cuerdas que se anudan como parte de la clínica. Ante la crisis ética de la medicina, el funcionamiento analítico se dirige por la vía de la invención de un modo de hacer con los espacios disponibles conectado al cuestionamiento sobre la forma en que uno se encuentra allí concernido y por otra parte la de ocuparse del sujeto de la ciencia.

## **7.2. Dispositivo de orientación analítica**

La experiencia de participar en una institución hospitalaria está marcada por impases y encuentros que labran el día a día de un quehacer que dista del saber médico, el acercamiento a los cuerpos sufrientes por patologías que han requerido de un proceso de internamiento requiere una postura ética a partir de la cual nuestro accionar no esté orientado por el *furor curandis*, ni se encapsule en la organicidad de lo que le acontece a los sujetos ahí implicados. Incluidos en el espacio hospitalario se requiere iniciar del paso que va de la queja a la dignidad del síntoma.

Cuando se ha colocado como prioridad la producción, aparece como efecto el asolamiento subjetivo, que puede verse representado bajo la forma de la negación de un tratamiento, apatía, rechazo a la ingesta de alimentos. A esto no olvidamos la relación de cada uno con su goce, eso es lo que diferencia la dinámica analítica, el reconocimiento de que no hay una dirección última a la “búsqueda del bien propio”, la pulsión de vida tiene su contracara como un Jano que es la pulsión de muerte. La idea de un instinto de preservación no alcanza para explicar la condición humana, un

trabajo orientado desde el psicoanálisis no aborda el síntoma como un mal a erradicar sino como un funcionamiento que se ha estructurado a partir de ciertas elecciones en las vivencias de un sujeto.

Es un trabajo a cinceladas que en ocasiones producen quiebres importantes para los que se tiene que estar dispuesto a hacer presencia, en el caso de la adolescencia nos encontramos en un momento de transición delicada donde las respuestas infantiles ya no le son útiles para responder a los nuevos desafíos que debe enfrentar; los lazos que unían los acontecimientos de la relación con su ser se vuelven inestables. Experiencia de la que nadie escapa pero que varía para cada adolescente según los recursos con los que cuenta desde el Otro familiar y social, a pesar de ello no deja de sobrevenir una sensación de soledad pues es un cambio que se vive a solas con el propio cuerpo, las comunidades de jóvenes pueden estar presentes, pero ellas no obturan el real por despertar.

Lacadee (2010) a lo largo de su obra destaca dos conceptos “el lugar desde donde” y “*lalengua viva*”, para el autor la errancia y el vagabundeo descrito por Rimbaud cobra una nueva forma bajo las condiciones de la sociedad actual en la cual la palabra, la transmisión de la historia propia ha quedado rebajada dejando al sujeto a expuesto a lo real ante el déficit de la ley simbólica. La propuesta a partir de ello es bordear el lugar de referencia a partir del cual se muestra ante los otros e introducir a partir de sus propias verbalizaciones otros lugares desde donde dirigirse a partir de su propia fórmula radicalmente singular, permitiéndole un accionar vivible en las contingencias del día a día.

El establecimiento de un vínculo cordial ante el horror de las marcas de goce sobre el cuerpo posibilita la instauración del analista como dispositivo a partir de la oferta de un espacio donde se puede hablar libremente, un sujeto puede llegar a hablar de los modos en que enfrenta su falta en ser como desde la demanda de ser un objeto resto o la identificación a los objetos fantasmáticos. En el espacio de la consulta un joven es capaz de empezar a construir y nombrar la posición que ocupa

en sus vínculos íntimos, un adolescente de 17 años que llegó a la consulta por consumo de drogas relataba en los grupos mono-sintomáticos del hospital de las fuertes peleas con su madre y las agresiones físicas que parecían “inmotivadas” a las que él no se resistía aunque su talla se lo hubiera permitido, después de varias vueltas sobre lo que para él era su lugar en el mundo enunció “soy como un perrito al que patean”.

Impulsar a la lengua es posibilitar su reconexión con la lengua común, en los adolescentes actuales notamos una mayor desarticulación al habla del Otro a través del insulto y los neologismos que se forman en las agrupaciones de pares, ante ello la queja de los padres es que se elimine ese “lenguaje callejero”. Alojarnos en sus construcciones es prestar el cuerpo a las narraciones desplazándonos en ellas con interés de ir ciñendo lo que para ellos ha bordeado un punto de vacío, Lacan lo nombraba como el “horizonte deshabitado del ser” ese lugar al que es posible acercarse a través de la letra para captar el deseo.

A partir de sus representaciones en bruto el trabajo se sostiene de un deseo decidido en no ceder ante los silencios y las negativas, se requiere de una invención constante y de estar a la espera del surgimiento en el adolescente de la captación de que eso que dice tiene valor para quien le escucha, en tanto, lo que el adolescente enuncia lo ha marcado a él. Recobrar el gusto por la palabra es avivar *la lengua* dando valor a las enunciaciones acerca de los arreglos que han logrado con su goce, la conversación es la vía por la cual es posible instaurar un trabajo dentro de un espacio institucional marcado por la inmediatez, en la conversación no se trata de que el tiempo no importa, más bien que lo que importa es lo que ahí se tenga para decir.

Lo que se procura mantener vivo es un lugar vacante para el deseo, en tanto todos somos producto del deseo del Otro, desde allí parte la interpretación propia del analista y del paciente de lo que hemos sido frente a “la presencia primitiva del deseo del Otro como oscuro y opaco, el sujeto está sin recursos (...) détresse [desamparo]

del sujeto. Tal es el fundamento de lo que en análisis fue explorado, experimentado, situado, como la experiencia traumática” (Lacan, 1958-1959, pág. 26). El deseo en cuestión es también el que va a permitir un clivaje entre la técnica y la teoría analítica para el segundo momento del trabajo que es cuando el paciente ya no está frente a nosotros y es de nuestra competencia retomar las elaboraciones en los controles.

La novedad que aporta el psicoanálisis en relación a otras corrientes que también se desarrollan en el ámbito institucional es el poner en relieve la pragmática del “saber hacer con” que aparece en la teoría lacaniana, su operación es a partir de lo real, lo ominoso, aquello más familiar pero desconocido de nuestro ser. Alojarnos en las instituciones públicas dista de una extra-territorialidad en la que se puede permanecer a distancia, bajo la referencia al síntoma como aquella modalidad de lazo que conecta el significante con el goce y que constituye lo que un sujeto ha logrado “hacer” con un punto de real, las construcciones son múltiples y singulares que van desde los actos desarraigados hasta el arte y la escritura. A propósito de ello nombro a Elvira Sastre poetisa joven de la época actual, que inició su escritura a los doce y la publicación de estos a los 15 años, en su texto “La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida”, desarrolla una narrativa en torno a la desolación y la resistencia a ella:

Y sólo entonces si desvío la mirada  
hacia el fondo,  
inquieta por lo que allí te espera  
te diré que no puedo compartir mi dolor,  
que el viento me lleva a otro sitio,  
que el silencio es el único lugar  
en el que me quedan palabras;  
que he de soltarte  
para poder cogerte.  
(Sastre, 2016, pág. 19)

La presencia del psicoanálisis en el hospital aparece expresada en el cuerpo vivo de quien se encarga de dar lugar a su propuesta discursiva en el tratamiento de los síntomas de alguien que sufre. En el seminario de la transferencia encontramos un

verso a forma de poema sobre el encuentro en la transferencia de eso que se podría llamar amor “si en ese momento es nuestra mano la que se paraliza en la plenitud cerrada del fruto, en la plenitud abierta de la flor, en la plenitud de la explosión ardiente de una mano que prende” (Lacan J. , 1960-1961, pág. 63), se trata del amor de transferencia que recorre el litoral del goce de las escrituras de los cuerpos. Por otra parte, se trata de que el leño se mantenga ardiendo, es decir que el deseo se avive en dirección a la operación analítica.

## **8. Adolescencias**

Es cierto que dentro de la teoría psicoanalítica no hay una definición específica sobre la adolescencia, en los textos freudianos se habla de la pubertad como un momento que surge posterior al desarrollo infantil que va del perverso polimorfo hasta la latencia. En el saber social las concepciones de la adolescencia recorren varios planos como el biológico, sociológico, psicológico y cronológico que intentan explicar aquello que acontece en los afectos, cogniciones y conductas de aquellos que en algunos años se dirigirán al mundo de los adultos. Cada época ha desarrollado sus propias versiones de la adolescencia que se ha visto más notablemente proyectada en las producciones artísticas en teatrales, cinematográficas y escritas como *Romeo y Julieta*, *Lolita*, *Mine ha-ha*, la educación corporal de las niñas, entre tantas otras

Alexander Stevens (2001) tiene la tesis de pensar la adolescencia como síntoma de la pubertad, partiendo de los momentos de estructuración subjetiva el infante de hacer una construcción de su yo para conformar la unidad que permitiera distinguir lo uno de lo otro, esto es lo que conocemos como el estadio del espejo, el proceso por el cual en su prematuridad se adelanta a la captación jubilosa de una imagen narcisista. A partir de allí se define la matriz de las identificaciones de las que se valdrá para dirigirse a los otros, queda anudado a ello los elementos simbólicos conformados por el universo signifiante de la aceptación de la entrada al lenguaje por la palabra del Otro, hay una aceptación de entrar en la estructura cifrada del mensaje.

Freud (1905) trabajó el movimiento pulsional en lo que él definió como etapas del desarrollo a partir de objetos erógenos ubicados en el cuerpo del sujeto, las primeras etapas funcionan auto eróticamente siendo la satisfacción un circuito cerrado en el cuerpo, será en la etapa fálica en la que se dará la entrada a la pubertad en la cual se plantea una satisfacción que se abre y pasa por otro cuerpo retornando en el sujeto, el objeto es ahí exógeno aunque la satisfacción recaiga en el propio cuerpo. La elección de objeto en la pubertad requiere que el sujeto renuncie a los objetos infantiles sobre los que se había organizado las pulsiones parciales, que fue nombrado por Freud como la primera oleada, la segunda sería la que ocurre con el primado de la genitalidad en la que confluyen la corriente tierna y sensual sobre el mismo objeto como parte de una meta sexual.

Surge una reactualización en la pubertad de lo que hasta ese momento el sujeto había podido construir sobre sus identificaciones, sus objetos, su deseo y su goce. En el centro de esta construcción se encuentra la pregunta de *¿Che vuoi?*, que objeto soy para el Otro, las respuestas que elabore pueden dirigirlo en diferentes direcciones que podrían variar en el camino pero que marcaran momento de su vida adulta. Estos nuevos elementos tienen consistencia en el cuerpo, el cual biológicamente carga con cambios que visualmente pueden percibirse como una figura no armónica que da la sensación en algunos jóvenes de cierta torpeza para entablar vínculos con sus pares y especialmente con lo que aparece para ellos como la presencia del otro sexo.

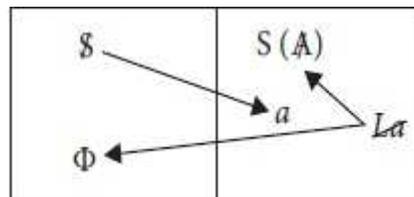
Tanto en Freud como en Lacan lo que surge como un momento de elaboración intensa para el sujeto adolescente es su elección en relación a su posición sexual. Para Freud se trataba de una elección entre lo hetero o lo homo, mientras que en Lacan nos encontramos con una reducción de su teoría en lo que trabaja como las fórmulas de la sexuación que consta de dos pisos de fórmulas proposicionales que posee dos lógicas la de los universales y la excepción, el lado izquierdo es el lado macho en donde se encuentra la predicación fálica donde la castración vale para todos a partir de la excepción de la regla por el mito del padre de la horda existiendo Uno para el cual la castración no cuenta. Del lado hembra se encuentra la negación de la excepción así cada una forma una excepción pues no hay dos que funcionen de

igual modo frente al goce, esta no toda inscrita en la función fálica pues desde allí habría la posibilidad al acceso a un goce suplementario.

$\exists x$	$\overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x}$	$\overline{\Phi x}$
$Vx$	$\Phi x$	$\overline{Vx}$	$\Phi x$

*Ilustración 1* Fórmulas de la sexuación

En el piso inferior se localizan las soluciones en la vida erótica, del lado macho de las fórmulas se ubicaría el goce masturbatorio, del idiota, pues prescinde del otro y se mantiene repetitivo y sin requerimiento de grandes esfuerzos pues se encuentra a la mano, hay un movimiento del sujeto tachado al objeto a por el uso del fantasma en el cual la elección del partenaire tiene que ver con un recorte en el cuerpo del otro, de un rasgo por el cual despierta el deseo y entra en movimiento la máquina del fantasma. Del lado hembra hay una posición escindida en tanto LA mujer no existe no hay de ella un patrón a seguir sus arreglos varían entre su relación al falo como goce bajo la castración y la dirección al significante de la falta del Otro hay existe la mujer, pero solo en su pobreza en la desligadura a todo lo terrenal como lo conocemos por el testimonio de los místicos



*Ilustración 2* Fórmulas de la sexuación

El sexo biológico de los seres hablantes no determina su posición en alguno de los lados, las posiciones en las fórmulas de la sexuación deben leerse como una ubicación en relación al goce y la cual es posible de desplazarse en situaciones contingentes, bajo esta enseñanza la transmisión es que no hay un goce que sea mejor que el otro o que tenga mayor valor para el ser hablante. En los extremos tenemos del lado macho el goce autista que se sirve a solas, en el extremo del lado hembra es la mujer en su devastación sin límite, de forma que en el centro está la variedad de encuentros y desencuentros del *troumatisme* de la no relación sexual, de la

complementariedad de los goces. En este punto las palabras fallan para nombrar lo nuevo que aparece ante una situación de urgencia “lo que confronta al adolescente, eso que puede llegar incluso a causarle horror, es la realidad de su condición sexuada, que reaparece para él como falta de saber en lo real” (León, 2013, pág. 27)

Podríamos decir entonces que en el inicio el término adolescencia aparece como un constructo social, “la adolescencia es ante todo un significante del Otro que sirve, desde final del siglo XIX, para designar ese momento particular de la vida, proveniente de un tiempo lógico propio de cada uno” (Lacadée, 2015, pág. 1). En la obra freudiana encontramos una elaboración alrededor de la pubertad donde se configura la metonimia del objeto y la pulsión, a ello se añade la lectura que propone Lacan a partir del concepto de “la no relación sexual” donde el adolescente se encuentra de forma viva con el real de lo hetero de aquello que no hace de dos, uno, se trata de una experiencia de goce fuera de sentido a nivel del cuerpo del que daremos cuenta en las sintomatizaciones de los sujetos.

### **8.1. De lo simbólico en la época del no todo**

En 1927 Freud define la cultura humana como aquella que “comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles” (pág. 6), en cada época surgen nuevas condiciones que generan modificaciones en los elementos que forman parte de la dinámica interpersonal y por ende de los recursos de los que se valen para enfrentar lo novedosa de la época. Años después en la obra del malestar de la cultura, Freud inicia una deconstrucción de su teoría a través de las complicaciones inherentes a la esencia de la cultura y que permanecen como una mancha negra que no es posible de ser modificada.

La estructura de la sociedad plantea para los seres hablantes un conjunto de sacrificios, como lo denomina Freud (1930), para alcanzar su felicidad a través de la satisfacción, en el recorrido del texto expone como para los neuróticos las

frustraciones de la vida sexual son las que le generan mayor malestar y es a través de sus síntomas como procurarían encontrar vías sustitutivas para lidiar con ello. En el centro del malestar de la cultura nos encontraríamos con aquello que está siempre presente como *impasse*, lo real, que debe ser pensado desde lo que Lacan denomino como el “no hay relación sexual”.

Como ya se observó del lado hembra de las fórmulas de la sexuación encontramos el “no todo bajo la regulación fálica”, al unir esta premisa con los eventos sociales lo que concluimos es la singularidad de esta época en la cual se muestra mayormente desvelado lo real, productos de la increencia en el Otro y la proliferaciones de recursos imaginarios como modos de enganchar a los sujetos a una dialéctica del todo para todos. Consiste en una promesa falsa de nuestra sociedad desde la cual la oferta es que todos tenemos derecho al goce y a acceder a él de la forma más rápida posible.

El no todo, es el empuje que está ahí al servicio de los sujetos que estén desalojados de una brújula que les permitiera ubicarse y dirigirse en función de su deseo, en su lugar lo que encontramos son identificaciones en dirección a estilos de goce los cuales se multiplican en categorías, géneros y formas. Freud (1930) señala que en aquel momento una de las mayores dificultades es que el círculo analítico aceptara la pulsión de muerte como un elemento diferente a una contracara del amor, él ya había hablado de la muerte como el aniquilamiento que permite un retorno a lo inanimado, la pulsión es entonces su motor, que hace de un evento contingente una elección de la cual se tendría libertad.

La condición humana de estar no solo ligada a la pulsión de vida sino también a la pulsión de muerte se ve complejizada en el contexto de una sociedad que empuja hacia lo peor, en este escenario aparecen algunos discursos con ofertas de resolución al dilema humano. Antes de entrar al siglo XXI Lacan (1974) enunció que “la fe deja a la ciencia el cuidado de resolver los problemas cuando las preguntas se traducen en un sufrimiento algo difícil de maniobrar” (pág. 32) por parte de la ciencia su obrar se

orientó hacia la estadística del control y la contabilidad de lo que conocemos como un sin límite que para ella resulta insoportable, intentando continuamente obturar el espacio de escansión, de falta.

Entre otros signos de la sociedad actual encontramos el debilitamiento de las figuras de autoridad, de las jerarquías que permitían asumir una cierta responsabilidad con lo que para cada uno implicaba su deber hacer ante los otros, en la época freudiana el cuestionamiento empezaba a generarse por la capacidad humana de exterminarse los unos a los otros, de forma que los regímenes políticos y las milicias no operaban únicamente para resguardar a las comunidades sino también como formas de presión para ejercer control sobre quienes no se apegaran al ideal. Claramente esta no es una novedad histórica pero cuando el “sentimiento oceánico” de ser parte de algo mucho más grande empieza a cuestionarse lo que constituye la masa y que hasta hace algunos años permanecía apegado a mitos simbólicos.

En la actualidad no faltan movimientos de este corte, en los cuales los “instintos” de agresión y de autoagresión permanecen vivos como soluciones posibles ante lo que surge como asintótico, un ejemplo de ello son los movimientos extremistas del estado islámico que en la actualidad no han dejado de sumar adeptos, jóvenes, a sus filas. No es una coincidencia que aquello resulte de tal forma, pues este movimiento provee a los jóvenes de una creencia que no duda y se muestra bajo unos preceptos no interpretables a gusto o sentido propio, recordemos que en sus escrituras Al-lāh se traduce como “El que es” no lo nombra como padre, así está más cerca de lo real “él es lo que es”.

En Freud notamos el carácter primordial de rescatar la figura paterna como figura reguladora desde el orden simbólico de las variables humanas y de la civilización, con el mito de Edipo se inicia toda una configuración acerca del amor al padre y la regulación que introduce del lado del infante la movilización del deseo de los objetos endógenos a los exógenos y del lado materno el devastamiento a partir del capricho. El peso de la función del padre pasa con Lacan de lo que se inscribe como un

universal a la singularidad del funcionamiento en cada hablante ser, el padre entonces es una función “el Nombre del Padre” y su inscripción comporta un déficit que da lugar a la neurosis.

En 1963 surge la pluralización de los Nombres del Padre, la lectura se moviliza de la figura ideal a la lógica de los conjuntos, así entonces se forma el universal a través de la excepción. En este momento la teorización lacaniana se vale del mito freudiano de Tótem y Tabú que muestra de manera precisa que el padre, la función del padre opera con eficacia porque está muerto, al ser un mito está cargado de elementos imaginarios y simbólicos a partir de los cuales se puede abordar lo que ya hemos nombrado como la función del padre, sin embargo, un punto que reaparece al final de la enseñanza como un punto central es el padre real, o más específicamente lo real del padre. El padre de la horda es aquel que no pasa por la castración y por tanto no pasa por la renuncia al goce.

El agujereamiento de la pura lectura simbólica de la función paterna, introduce la dimensión de goce del padre la cual no se dirige al hijo en lugar de objeto sino a lo que Lacan nombrará como *père-version*, las versiones del padre que permiten una transmisión de la vertiente de goce a partir de la cual hay presencia de un objeto que causa su deseo. Una lectura más allá del padre simbólico se abre en el horizonte de hacer un uso de él, de servirse del padre, aunque se prescindiera de él, si desde hace varios años el déficit de la función paterna se analiza como un rasgo de las sociedades modernas frente al declinamiento de los semblantes que socialmente se presentaban como figuras simbólicas que alojaban a los sujetos.

En la actualidad encontramos al objeto a en el cenit que años atrás había ocupado el Ideal, frente a esto se encuentran formas contemporáneas del síntoma para las que las sociedades han buscado estrategias de abordaje para prevenir, desarrollar y promover soluciones que pudieran reducir la incidencia de conductas que se alejan de lo que se considera recomendable para el bienestar grupal. La atracción por la utilidad ha generado la insistencia en operar desde respuestas rápidas y precisas que

procuren el menor displacer antes las comodidades de los sujetos que se han convertido en una prioridad en mantener siempre satisfechas, la calidad y la calidez exigida en todo servicio que se ofrece se erige como un imperativo vacío que, por fuera de generar relaciones armónicas, levanta murallas que complican la posibilidad de encontrar un alojamiento en la lengua del Otro.

Los adolescentes encarnan un enigma para los adultos que los rodean, padres, profesores, los departamentos de consejería, así como se plantean para sí mismos como una incógnita que ocasionalmente se enuncia como un “no saber” que se quiere, se busca o se espera. Lo que surge como “problemático” en la adolescencia sumado a los factores que antes hemos desarrollado sobre el carácter singular de los elementos sociales de la época actual dejan como resultado un malestar social que toma la vía de las tecnociencias como vías seguras para mantener a distancia lo real de la adolescencia.

Uno de los signos de los síntomas actuales es el movimiento por el cual los adolescentes prescinden de pasar por el Otro, con el desarrollo de las tecnologías el saber está cada vez más al alcance de la mano, como un pequeño a que se puede tener siempre cerca. La búsqueda de un saber en el Otro que antaño implicaba un esfuerzo de tomar una cierta posición se ve reducida, los saberes no son solo académicos o simbólicos hay también de lo que toca las condiciones de goce para lo cual hace falta que un padre consienta la causación del deseo, del otro lado de la escena encontramos más padres intentando ser amigos, pares de sus hijos y que retroceden en sus funciones enunciando un “no saber qué hacer”.

## **8.2. Cuerpos al límite**

Los síntomas aparecen sobre la superficie del cuerpo, el cual es el espacio donde se da la afectación de la lengua concebida como la mayor juntura de lo heterogéneo. El impacto de la lengua sobre el cuerpo tiene efecto de *troumatisme* que hace alusión al agujero, topología donde lo interior y lo exterior están ligados, el cuerpo es una

topología que genera el movimiento que vemos en el dibujo del seminario 10 de las hormigas caminando en una banda de Moëbius. La marca que se escribe en el cuerpo no es la de un significante que de entrada conduce al sujeto al Bien pleno, su inscripción genera estrago y agita el cuerpo porque aquel significante viene al lugar de una falta primordial de allí el defecto de *lalengua* del que se derivan las desarticulaciones cuerpo y lengua.

Pasar del lenguaje a *lalengua* es una invitación a alojar la verdad desnuda de que en un análisis no se trata de comunicación sino del goce que se anuda a la palabra y marcado como letra en la carne. El cuerpo adolescente es un buen ejemplo para ver en escena un momento inédito de la presencia del goce y lo que urge de la pulsión, en la infancia el sujeto se encarga de construir un fantasma del que hace un uso no completo puesto que es en la adolescencia donde lo sexual que comporta aquella construcción encontrará su lugar de despliegue, hasta entonces aquello habría permanecido dormido y en su despertar se dará la verificación de que aquello sirva para hacer frente al Otro sexo.

El arreglo para hombres y mujeres en con el Otro sexo, lo que en las fórmulas de la sexuación aparece del lado hembra, el goce femenino es lo radicalmente desconocido ya que hasta entonces el sujeto se las ha arreglado con el goce fálico por la acción de la castración. La operación que realizan los jóvenes es de una “verificación y una soldadura entre la irrupción de goce del propio cuerpo y una representación de deseo proveniente del ámbito del amor de objeto. Se anudan, así vía el fantasma, elección de deseo y elección de goce” (López, 2014, pág. 1) es en este momento donde a la elección del deseo se anuda la elección de objeto y la ubicación con respecto a las posiciones de goce macho o hembra.

Las soluciones construidas no se erigen si no es partir de ciertos tropiezos con lo que se malogra producto de los efectos de *lalengua* en el cuerpo, en algunos casos los adolescentes consiguen una elaboración que les resulta bastante útil por algún tiempo, sin embargo, en la práctica se encuentra una población importante de jóvenes

cuyas producciones no pasan por el Otro y los efectos se ven traducidos en el cuerpo como último límite para hacer con aquello que invade la vida. Las manifestaciones van desde la inhibición hasta el agitamiento, el acting out y el pasaje al acto que se acentúan como modos de expresión repetitivos que soportan el riesgo de que un sujeto se suelte de la vida, bajo estas complicaciones se dificulta el enlace entre el amor y el goce.

Es en este momento en el que la estructura de los sujetos se ve cubierta por fenómenos de época, ellos son los semblantes que se imponen en cada cultura y que operan como una envoltura formal de los síntomas. Algunos ejemplos de los síntomas de época que colocan al cuerpo en un límite del que a veces se pudiera pensar un difícil retorno, encontramos los actos violentos dirigidos al otro o al mismo sujeto, las toxicomanías y las alteraciones alimenticias como la anorexia y la bulimia. Estas manifestaciones se ven menos acompañadas que antaño de su conexión simbólica y mayormente cargada y desplegada en toda la vida de los sujetos como estilos de goce sobre los que se orgánica la vida, la brújula que podría orientarlos está hecha a partir de signos de lo real que no hace cadena.

En los actos de agresión dirigidos al propio sujeto como el acto suicida en el cual se ha superado la pulsión de vida se interroga lo que allí sucede, Freud (1920) dedica tiempo a pensar sobre la ligadura que existiría entre la pulsión de vida y de muerte, explica que en el principio antes que lo vivo se encuentra lo inanimado siendo así la meta de la vida la muerte. Lo humano comporta tensiones de agresión que son primarias al proceso del estadio del espejo, con el concepto lacaniano de objeto a y la teorización de la pulsión de muerte podemos pensar a partir de la figura del toro que ese más allá del principio de placer se entiende en el movimiento metonímico por el cual los objetos de deseo se desplazan en la circunferencia a través del eje manteniendo al sujeto conectado a la cadena significativa y a distancia del centro donde se ubicaría ese mas allá, el *kakon* donde lo real se impone.

El suicidio es un fenómeno transestructural porque su consolidación se da a partir de una contingencia que permite el encuentro con lo que nos es más singular despertando la angustia como señal que no engaña que lo real está cerca. En el suicidio por su desconexión con la cadena prevalece el acto por encima de las formaciones sintomáticas su lugar es de puro signo que no anuda sentidos “tan pronto el sujeto está muerto se convierte para los otros en un signo eterno, y los suicidas más que el resto” (Lacan, 1957-1958, pág. 254). El suicidio es por excelencia el acto logrado, de él no se sabe nada porque el sujeto se ha desarticulado a todo sentido que pudiese él o los otros anudar.

El carácter misterioso de los suicidios logrados es la ausencia de explicación sobre lo que pudo empujar al sujeto hasta la decisión final de borrarse de la escena, para quien emprende un pasaje al acto de estas características lo que resuena es la prevalencia de un desanudamiento al sentido de vida, es un momento donde nada hace sentido ni se cree en el otro como alguien que pudiese acudir a dar algún sentido. El acto aparece como una respuesta a lo innombrable, en el que se atraviesa la piel como última barrera ante lo real apareciendo él mismo como una solución ante lo interdicto.

La función reguladora del fantasma es la de velar lo real, a partir de los “hábitos” i(a) debajo de los cuales encontramos al objeto causa de deseo, con su caída el sujeto no encuentra nada con lo cual identificarse, como la escenificación del encuentro fantaseado entre Lacan y la mantis religiosa “si ante todo he hablado de la imagen que se reflejaba en su ojo, era para decir que la angustia comienza a partir de ese momento esencial en el que esta imagen es faltante” (Lacan, 1961-1962, pág. 28).

Muñoz (2009) explica que la primera de las condiciones en el acto suicida es la identificación del sujeto con el objeto en su faz de desecho y el segundo es lo que Lacan llama *laisser tomber* que se traduce como “dejar caer” en ello hay dos movimiento el primero es la caída del sujeto y el segundo es la ausencia de un Otro que responda, por el contrario suelta al sujeto de sus manos “realiza la causa porque

ya no es causa para el Otro” (Muñoz, 2009, pág. 141). El sujeto suicida ha vislumbrado el horror de un horizonte deshabitado, ¿qué función para el psicoanálisis? No apartar la mirada ante la devastación, dando un lugar de transferencia en el que un joven pudiese captar “el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados” (Freud S. , 1910, pág. 231)

El cuerpo del adolescente presenta fragilizaciones al estar en un momento de reconstrucción, el cuerpo opera como un agujero alrededor del cual se ubican identificaciones o recursos inmediatos y fáciles como son los objetos de consumo. En esta línea se ubican las toxicomanías las cuales alcanzaron un auge llamativo en la última época, ligados muy cercanamente a la muerte y a los cuerpos agonizantes ubicados como residuos en las calles. Las drogas funcionan como objetos de satisfacción que ofrecen un bien estar de rápido efecto y de corta duración lo cual infinitiza el ciclo hasta que algo haga de limite.

Generoso (2016) distingue entre la toxicomanía definida como una desconexión del Otro por sus efectos de ser un goce autoerótico, de las adicciones que aparecen como fenómenos de la socialización a partir de la cual los adolescentes buscan establecer vínculos o postergar encuentros con el Otro sexo, por ejemplo, son objetos que intentan capturar el goce que escapa de los recursos imaginarios y simbólicos. Dessal (2013) indica que una adicción podría permitirle a un sujeto ser nombrado de algún modo ante una identificación que no se determinó en el complejo de Edipo, las adicciones al ser objetos de intercambio para las satisfacciones libidinales pueden desplazarse en varios elementos como las drogas, la comida o la nada.

Del lado de la toxicomanía ubicamos la falta de ética que caracteriza la época actual, el sujeto se sustrae de la responsabilidad de sus actos frente a lo que se vive como un imperativo de goce del Bien pleno; el toxicómano ha encontrado una solución propia que no pasa por el Otro pues para él el Otro no existe, en su lugar

está el objeto tóxico. Tarrab (2008) propone como abordaje que “cada uno, en tanto analistas deben ir a parar al mismo lugar que ocupaba la droga para sus pacientes. ¡Entendámonos!, digo al mismo lugar, lo que no significa que tengan que cumplir la misma función” (pág. 4) el trabajo consiste en hacer pasar el goce por otras vías metonímicas enfrentando la dificultad de un sujeto que prescinde del Otro y rechaza el accionar del inconsciente, en la teoría analítica la operación consiste en la del analista traumático que produce un acto que hace resonancia en el cuerpo.

La última de las sintomatologías a desarrollar es la de las alteraciones en la alimentación como la anorexia y la bulimia, se trata de los embrollos del cuerpo ligados al Uno como goce solitario. En el caso de la anorexia lo que habita es el rechazo a lo que viene del Otro en forma de demanda y en su lugar se come la nada, la voluntad en la anorexia es solidaria a un no querer que saber que es más posible de ser palpado en el cuerpo de las adolescentes cuando borran sus cuerpos de todo signo que pudiese distinguir el sexo al que pertenecen y consolidando una figura andrógena. Por su parte la bulimia es la concepción desde lo imaginario de un vacío a la cual no hay objeto que lo obture, así la pulsión se enlaza a una repetición mortífera. Pensamos en estos casos la presencia del retorno de lo real del padre no incorporado.

En los casos anteriormente expuestos encontramos sufrimientos opacos, como una brama que empieza a ocupar todos los espacios de la vida de un adolescente dejándolos a solas y sin recursos ante las contingencias de lo real en un momento de fragilidad. En ningún caso se trata de eludir la responsabilidad del sujeto en torno a sus elecciones de goce, sino hacer de ello un punto de referencia para el tratamiento desde un lugar en el que puedan alojarse para desarrollar sus elaboraciones conociendo lo real en juego, desde nuestra posición se trata de poner el cuerpo y hacer operar el deseo ante lo azaroso de las problemáticas actuales de los jóvenes.

## 9. Consentir la pérdida

En el paso del ser al sujeto hay una serie de pérdidas por las que se cursan. Lacadée (2015) habla de tres tipos de exilios en la adolescencia: en el lenguaje, en el cuerpo y en la soledad del goce. La primera de ellas estaría relacionado a el paso del estado salvaje de *lalangue* a su elucubración que da lugar al lenguaje, para Lacan el lenguaje no tiene como función la comunicación sino la “resonancia de las palabras” (Lacan, 1998, pág. 280) eso es lo que nombrará como *lalengua*, de esta forma todo efecto de sentido acarrea un goce y cuyo funcionamiento es apreciable en la identificación y en la construcción del fantasma.

Lacadee (2010) habla de la creencia en la lengua ambigua, no hay posibilidad de un lenguaje pleno en el cual se sabe absolutamente el sentido de lo que nos es dicho. En la ambigüedad de la lengua esta aparece vivificada, es lo que el autor nombra como las tres respiraciones del sujeto enunciadas por lacan como “ello sueña, ello falla, ello ríe” (Lacadée, 2010, pág. 16). Consiste en los momentos en los que el sujeto surge por efectos del inconsciente, de él sabemos en los intersticios del lenguaje en los cuales es posible captar lo que le es más propio. Cuando un sujeto se ha desconectado del Otro renunciando a pasar por sus palabras y semblantes surgen actos de límites frágiles que van en dirección contraria a la pulsión de vida.

Los primeros bordes que se construyen para la vivificación del hablante ser inician con el acotamiento de un real primordial; el estadio del espejo es un tiempo lógico que da lugar a la estructuración de lo imaginario a partir de que el *infans* prematuramente logra la captación de la imagen con júbilo. De eso se trata lo que Miller enuncia como las piezas sueltas, los objetos del cuerpo de los que se extrae experiencias de satisfacción pulsional y que en el avance de la teoría analítica puede ser nombrado como los objetos a. de este tratamiento resta un real que se tramita a través de los recursos simbólicos. El consentir la entrada al lenguaje acarrea la introducción a un sistema signifiante en falta, lo que conocemos como el circuito S1-S2 comprende un espacio conocido como *decalage* que es el intersticio por el cual se desplaza el sujeto del inconsciente, lo que escapa de la cadena de sentidos.

Los tratamientos de lo real a través de los recursos imaginarios y simbólicos no logran la reducción de un real que pulsa, lo que Lacan llama *variedad*, juego de palabras entre verdad y variedad, que se establecería a partir de la extracción de un S1 inscrito en el inconsciente como litoral de lo real. Su marca es una letra que en su ciframiento condensa goce, los modos sintomáticos y la posición sexuada harán resonancia de esas marcas primarias. En la adolescencia el sujeto debe arreglárselas con el malestar del cuestionamiento de su modo de existir en el mundo, bajo las condiciones de la época actual de la desconexión de la lengua común del Otro social en su lugar lo que surgirán son episodios largos de un goce que se vive o que se sufre a solas.

De ahí que los diferentes momentos de la vida humana requerirán de la producción de nuevas respuestas ante la novedad que emerge, en la adolescencia el sujeto deberá inventar nuevas respuestas para hacer frente a las modificaciones en lo real del cuerpo, en sus relaciones con el Otro y con los pares. Estas modificaciones implican una desligadura de algunas construcciones infantiles en tanto estas ya no permiten responder a la actualidad con la que el adolescente deberá lidiar, los elementos más singulares que han constituido la vida de un sujeto permanecen marcados en la carne a modo de letra alrededor de las cuales se reelaboraran nuevas invenciones.

### **9.1. Restos sintomáticos**

En el texto de Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis Freud (1933) introduce la lectura del yo, ello y el superyó como distritos anímicos que tienen una cierta interacción, para el grafo que desarrolla en aquel momento el superyó opera en función del ello como resultado de lo que se instaura a la salida del complejo de Edipo que para el autor consistía en una operación por la cual los sujetos renuncian a su satisfacción pulsional endógena a través de la introyección de la ley paterna que le permitiría acceder a identificaciones secundarias y a la elección de un objeto de amor endógeno. El Yo como sistema de percepción sería quien regule las relaciones con la realidad y medie en el comercio del ello con el mundo exterior, es con esta

explicación que enuncia el empeño terapéutico del psicoanálisis que se centraría en la premisa “donde Ello era, Yo debe devenir” (Freud F. , 1933, pág. 74).

A partir de esta fórmula el análisis estaría orientado a que el analista despierte en los analizantes el deseo buscar la verdad en tanto en la neurosis elegirla implicaría una reducción de las pulsiones que problematizan la vida de los sujetos, para Freud la verdad es el recuerdo de un evento traumático que al ser verbalizado perdería la carga pulsional que afecta el cuerpo. Miller (1994) señala que la dificultad actual a la que debía hacer frente el psicoanálisis es la contradicción del sentido freudiano, ya que la verdad presenta otra consistencia desde la cual ella misma conlleva un goce del que los sujetos no logran desprenderse.

Lacan traduce el enunciado Freudiano como “allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo” (Lacan, 1965, pág. 821) se introduce así la división del sujeto entre la verdad y el saber; cuando se habla de la verdad se debe entender en ella que no se trataría de un significante último capaz de decirlo todo, la verdad en psicoanálisis es un lugar ligado a la causa como causación de un efecto en la dinámica del inconsciente, la verdad es un “no sé” anudado al agujero de la no relación sexual. Por otra parte, el saber debe distinguirse según el lugar que ocupa.

En un análisis no se trataría del saber pedagógico de las aulas que produce una transmisión plausible de captar a través de la conexión significativa, tampoco se trata del saber que se elabora al servicio del amo como es distinguible en el empeño de la ciencia por obturar cualquier signo de falta, su empuje estaría constantemente dirigido a suturar al sujeto a través de los objetos de mercado que aparecen en una cadena sin límite de ofertas que invitan a gozar cada vez más. En ambos casos se mantiene la problemática que se planteaba Freud sobre el fin de un análisis en el establecimiento de la cura, sin embargo, con el aporte lacaniano del objeto a como consistencia lógica del efecto de la castración que opera por su localización en un objeto plus de goce, es posible plantear otra perspectiva.

Pensamos en este primer momento que el acotamiento de goce en la vida del neurótico está producido por el  $-\phi$  resultado de la castración que permite que el deseo pueda operar y que se ubiquen en él las imágenes que constituirán la realidad fantasmática, aquello que Freud elabora en el Edipo será para Lacan la construcción de un mito para explicar el funcionamiento de la metáfora paterna e inscripción del nombre del padre. Sin embargo, hay otra indicación al respecto en el texto de Subversión del Sujeto Lacan (1979) dirá que no es por la ley por la cual se da el acotamiento de goce sino por el placer que se obtiene de los objetos a que hacen de limite al *Das Ding* –La Cosa- para su conexión con la vida.

No hay que hipnotizarse con el rechazo del goce, eso es lo que ocurre en la lógica de la castración, si puedo decirlo. El término importante es la idea que él puede ser alcanzado, es decir que podemos salir del teatro del sacrificio fálico. (Miller J. A., 2009, pág. 41)

La verdad en tanto solo puede ser parcial padece de la falta de un goce completo, su acotamiento es producto de la inserción en el lenguaje, es lo que muestra la fórmula lacaniana  $S(A)$  el significante de la falta del Otro, el Otro como tesoro de los significantes está en falta en tanto no hay en su inscripción el significante de la relación sexual, es un agujero sobre el cual otros significantes se enlazan. La salida del sacrificio fálico es el reconocimiento de que hay un goce que se obtiene y que conocemos como goce fálico, pero además de ello hay de lo Uno.

En la última enseñanza Lacan separa del lenguaje la instancia de la letra como *litraterre*, litoral que hace borde al agujero del saber y de ciframiento del goce. De modo que en el campo de un análisis hay un esfuerzo de cernimiento del significante que funciona en lo simbólico a la letra que forma parte de lo real, en esta vía no hay un reforzamiento de las identificaciones o significaciones, se pasa por ellas, pero no es el objetivo final, en ese camino se volvería un análisis interminable pues los sentidos se reproducen sin fin. Ceñir las elaboraciones de los pacientes permite llegar a un momento de concluir, diferente de la idea de una cura que ofrezca falsamente la idea de la homeostasis humana.

## 9.2. Del padre a lo peor

Uno de los mitos de la obra Freudiana, que introduce lo que más tarde será la lectura sobre el goce, es el de Tótem y Tabú (1913), la cual trata de una exploración en las operaciones de las pulsiones sexuales entre la psicología de los pueblos naturales y la de los neuróticos, al avanzar en el desarrollo de las culturas más primitivas se detiene en la horda primordial darwiniana en la que describe la presencia de un “padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más” (Freud S. , 1913, pág. 143).

Posterior a ello analiza la posibilidad de que un día los hombres expulsados eligieran matar al padre para poder acceder a las mujeres, la dificultad se desarrolla puesto que en lugar de lograr alcanzar el objeto de su deseo lo que aparece es un efecto de ambivalencia en tanto el padre despierta afectos de amor y odio. El acceso al goce queda cercado y lo que se establece es el funcionamiento de los clanes a partir del ordenamiento que instituye el tótem y el empuje a la exogamia, a la búsqueda de una pareja por fuera de las relaciones familiares, dando lugar al tabú.

Este mito es el que más adelante le dará a Lacan (1972-1973) las bases para lo que desarrollará como las fórmulas de la sexuación, en la primera sección que ubica del lado macho nombra la existencia de uno para el cual esta negada la función fálica ( $\exists x \overline{\Phi x}$ ) esta primera parte se encuentra ligada a la creencia neurótica de que habría uno para el cual no operara la castración, esto aparece bajo diversas elaboraciones en las que los sujetos expresan su creencia de que hay otro (padre, madre, jefe, prójimo...) que goza de algo de lo que él se encuentra privado. La novedad que introduce a partir de ello es la confirmación de la regla a partir de la excepción, así entonces se puede formular que todo hablante se inscribe en la función fálica ( $\forall x \Phi x$ ).

Estas operaciones son reducciones que permiten dar cuenta de todo el desarrollo teórico que hasta entonces Lacan había formulado. En el surgimiento del hablante ser encontramos de entrada el impacto que se da entre *lalangue* y el cuerpo, choque que da cuenta de una inscripción ilegible pues ahí “es para cada uno algo recibido y no aprendido, es una pasión, se la sufre” (Miller, 2013, pág. 75), se lo sufre por la pérdida que implica el paso del ser mítico a la inscripción del S1 que en adelante permanecerá a distancia por su conexión significativa que plaga de sentido la vida del sujeto, lo que se dice por medio del lenguaje son elucubraciones que eluden esa marca primordial.

En la vía del lenguaje se instaura la diferencia entre el -S1- significativo que afirma la unidad y el -S2- los significantes que se anudan, lo cual conforma lo que conocemos como la cadena significativa este concepto se desarrolla en función de la estructura del inconsciente, en el cual reconocemos la presencia de Un real elucubrado a través de la trama significativa, en este campo nos encontramos en dirección a la comunicación que es cercana al goce de *lalangue* por el diálogo, el parloteo. Miller (2013) comenta que es en la última enseñanza en la cual se destaca de modo singular la nominación por sobre la comunicación; la nominación conecta una relación a distancia del Otro y cercana a lo real, esto es lo que el mito de Tótem y Tabú puso sobre la mesa, la existencia de un goce sobre el cual se despliegan operaciones imaginarias y simbólicas de las cuales persiste aún un resto, que se carga en el cuerpo, pero además la pregunta por el goce del padre.

En 1975 Lacan elabora alrededor del concepto del Nombre del Padre su funcionamiento ligado a su operación simbólica y real. Previo al seminario 23 El Sinthome trabajó como función principal del Nombre del Padre como pivote del discurso en la nominación, explica ello desde la referencia bíblica en Génesis en la cual Dios le da la tarea a Adán de nombrar cada animal del paraíso; aquí se trata de los nombres comunes, cuando Dios asigna esta tarea busca darle al hombre una ayuda adecuada para que no estuviese solo, al inducirlo a un sueño profundo Adán pierde la libra de carne y en su lugar es creada y nombrada mujer “la subsistencia temporal del objeto en el deseo surge del hecho de que se viene a ocupar el lugar de

lo que por su naturaleza permanece oculto para el sujeto, lo que este sacrifica de sí mismo” (Lacan, 1958-1959, pág. 361).

Por otra parte, estaría el nombre propio como aquello que es propio del hablante ser, con Joyce entendemos la función del nombre propio como una invención singular “que hace todo lo posible por volverse más que un S1” (Lacan, 1975-1976, pág. 86) es así que su función entonces no es la generar sino de nominar un goce. Por ser una invención, una creación única la lectura que se emprende es la de aquello que funcionara para cada uno en el lugar de la falla presente en la neurosis como en la psicosis ya que no hay anudamiento de los registros que comporte una consistencia radical.

Para Lacan no hay garantía de que un padre lo sea por su materialidad en lo real, es decir que por haber procreado no hace de él un padre. En el desarrollo del seminario R.I.S. (1974) se define al padre como aquel que esta perversamente orientado y goza de su sexualidad como hombre tomando a una mujer como objeto de su deseo, la *père-version* se leerá entonces como las versiones del padre, versiones elaboradas por los hijos sobre el goce singular que carga el padre, quedando aquello registrado como marca en el inconsciente. Lo real que comporta su goce se acentúa en la repetición bajo la siguiente fórmula “ $f(x)$ , donde un significante  $x$  del inconsciente toma valor de letra que cobra la función  $f$  de repetirse como modo de goce” (Álvarez, 2016, pág. 5).

La importancia de este concepto tiene su raíz en los restos de ese rasgo singular que se cuelan en los síntomas que presentan los sujetos, como lo indica Fajnwaks (2013) en las formaciones sintomáticas es posible dar cuenta de los estragos del goce del Padre. Se trata de una lógica pensada a través del mito puesto que no existe la forma de saber de qué goza el padre, ni la generalidad de lo que opera para todos. Será entonces para cada quien un uso no ordinario producido por un saber hacer que se construye y que entrevé las marcas de lo que para cada uno ha comportado lo real del padre.

El padre, es una función que se refiere a lo real, y esto no es forzosamente lo verdadero de lo real. Eso no impide que lo real del padre, es absolutamente fundamental en el análisis. El modo de existencia del padre se sostiene en lo real. Es el único caso en que lo real es más fuerte que lo verdadero. Digamos que lo real, también, puede ser mítico. No impide que, para la estructura, es tan importante como todo decir verdadero. En esta dirección está lo real. (Lacan, 1975, pág. 47)

Para hacer el ejercicio de ejemplificar estos conceptos, la cinematografía es un buen recurso a la mano, Ken Park es un film presentado en el 2002 bajo la dirección de Larry Clark quien es conocido también por su dirección de la película Kids estrenada en 1995, ambas películas escenifican las complicaciones de la vida de los adolescentes en relación con el cuerpo, el goce y el deseo. Ken Park impresiona con sus imágenes, los diálogos cortos pero bañados de sutilezas que se hilan en la construcción de la trama, Claude es uno de los personajes que se puede destacar para efectos de ejemplificación.

La presentación de Claude inicia en los siguientes términos “intenta hacerse el duro, pero en el fondo es un osito de peluche”, su padre es un hombre que impresiona por la fragilidad de los recursos imaginarios con los que construye su masculinidad, así entonces, la imagen de su hijo “lo enferma, le revuelve el estómago, su día empieza mal” cuestiona la orientación sexual aunque hasta entonces nada de él da signos de que su gusto este en un objeto homo. Este padre dice a su esposa embarazada lo parecido que este hijo se le hace a ella “seguro que se pondría tu ropa”, en una de las últimas escenas el padre embriagado en alcohol e ingresa al cuarto de su hijo quien yace dormido, en su acercamiento toca sus piernas del mismo modo que Claude se toca cuando planea un encuentro con una joven.

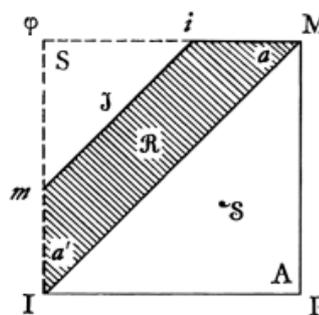
Lo real del padre es perceptible de ser leído en las formaciones del inconsciente de los sujetos, Claude habla a sus amigos de una isla en la cual las personas se llevan bien en tanto ocupan todo su día en mantener relaciones sexuales, las mujeres ahí han encontrado un método para no quedar embarazadas, ¡qué utopía! Es la isla donde la

relación sexual existe, esta es una de las formas del rechazo de la castración. Ello esta presenta también en padre e hijo amurallados en el campo de lo afectivo, son sujetos que se presentan como duros; en adelante para Claude se tratara de desarticular el rasgo de carácter del padre y la aceptación del real del padre, para Luis Darío Salomone (2016) el trabajo analítico en estos sujetos consistiría en que “las condiciones de goce puedan aflojarse, dándole al sujeto mayor libertad en su forma de relacionarse con el mismo” (pág. 47).

### 10.Otras respuestas posibles en la adolescencia

En el estadio del espejo la pareja imaginaria opera en la unificación de lo que se conoce como el cuerpo fragmentado, es decir de los pequeños objetos a que se articulan a partir de la capación de la imagen; en el esquema R Lacan (1957-1958) ubica la dimensión del yo (moi) como aquella que anuda la identificación del infante con su ser de vivo a partir

brillo fálico. En este aborda la psicosis desde el alucinación visual y la idea transformación de su cuerpo de mujer estaría provocado en la juntura sentimiento de la vida en



de la imagen investida del mismo texto en el que caso Schreber ubica la delirante de la cuerpo de hombre en el relacionado al “desorden más íntima del el sujeto” (Lacan, 1957-

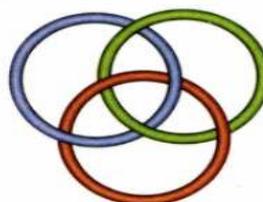
1958, pág. 534). Así el sentimiento de la vida tiene un momento constitutivo en la estructuración de la dimensión imaginaria, dato clínico de sutileza para leer los casos es los cuales los sujetos parecieran desprovistos o abolidos de la conexión a la vida.

### *Ilustración 3 Esquema R*

Continuando con el triángulo de lo imaginario tenemos su ordenamiento a partir de la sección simbólica en el cual se produce un movimiento por el cual el sujeto se dirige al Ideal del Yo, lugar en el que el yo ideal se dota de las elecciones identificadoras con las cuales responderá a su realidad. En lo simbólico se encuentra P como la posición en A del funcionamiento del significante del Nombre del Padre en el Otro en tanto regulador de la ley, el padre en tanto semblante se inscribe en la neurosis bajo un cierto déficit por ello se tratará de hacer un uso de él, servirse del padre aunque ya no se crea en él, en la adolescencia es un punto fundamental para dar cuenta de las soluciones que cada uno encuentra, Stevens (2001) señala como salida de la adolescencia las elecciones del Ideal del Yo.

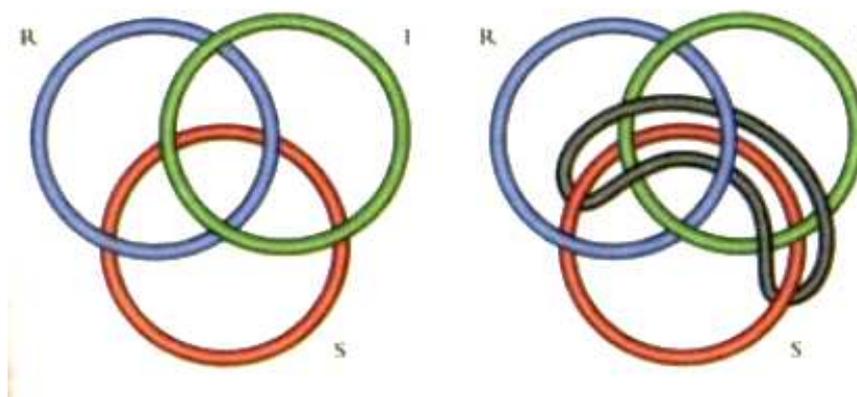
Una nueva elección con el significante: un nombre, una profesión, un ideal, una mujer, una misión en el mundo. Si digo una misión, no piensen que podría virar hacia la psicosis, se habla de misión en el sentido de "ponerse al servicio de", es decir, hacerse un síntoma con su envoltura significativa con el cual se pueda tener una satisfacción. (pág. 11)

En el esquema R la parte central no se refiere concretamente a lo real sino a la realidad que tiene la topología de la banda de Möbius por la cual el interior y el exterior se conectan sin que se establezca un inicio o final, este corte revela la estructura del fantasma por sus componentes que forman una superficie de proyección de lo que han sido las marcas para la constitución de un sujeto. Lo real entonces estaría recubierto por las dos instancias: lo simbólico e imaginario, a partir de los nudos Lacan (1971-1972) escritura de los registros se formaliza a partir de la corrección de la función del padre de tótem y tabú como regulador de la estructura subjetiva, en los nudos los elementos comportan un error que produce que su anudamiento no sea sin errores así la unión de los registros se da a partir de un cuarto cordel.



#### Ilustración 4 Nudo borromeo

La función del padre en la clínica de los nudos es la de un síntoma o un sinthome por la ley del amor que sería la ley de la *peré-version* entendida como ya se ha dicho antes como las versiones del padre en dirección al goce, es nombrado como uno de los elementos que puede hacer del cuarto en tanto empalme que permite la articulación de lo real que parasita el cuerpo por el goce. El sinthome se enlaza con el inconsciente, con lo que se equivoca en el inconsciente, porque su composición de ciframiento significativo se hace alrededor del borde del agujero, hay de lo Uno de lo no sabido que no logra ser suturado y que se nombra como el inconsciente real.



#### Ilustración 5 Anillos separados y unidos por el sinthome

El punto real del inconsciente parte de la estructura del Otro tal como la vemos en las fórmulas de la sexuación,  $S(\bar{A})$  el significante que falta en el Otro aquel que podría inscribir en lo seres hablantes el saber sobre la relación sexual. Diremos entonces que el sinthome se ubica en el mismo lugar del lapsus, por lo tanto, para cada ser la reparación va a estar ubicada en un lugar diferente, el sinthome funciona como un saber hacer con los tropiezos para nombrar lo real así no toda invención puede ser nombrada como sinthome porque su singularidad es de un elemento hetero que se ubica como anudador de los registros.

Me he permitido afirmar que el *sinthome* es precisamente el sexo al que no pertenezco es decir una mujer. Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer puesto que el *sinthome* se caracteriza justamente por la no equivalencia (Lacan, 1975-1976, pág. 99).

En este mismo texto dirá que el *sinthome* también puede ser nombrado por lo que produce, es decir por lo que ocurre con él, entonces para una mujer un hombre es un estrago, en el seminario 23 donde Lacan desarrolla estos puntos clínicos toma el caso de Joyce para entender desde su funcionamiento singular como operan los elementos que ha estado desarrollando en su teoría. En su escritura ubica unas marcas que lo acercan a lo real de los eventos que han hecho de acontecimiento en su vida “lo que escribe es la consecuencia de lo que es él” (Lacan, 1975-1976, pág. 77) nombra su lengua como *redeemer*.

Lacan se pregunta si sus escritos son una forma en la que él mismo realiza un enganche frente al redondel que estaría suelto. En el “Retrato de un artista adolescente” Joyce narra un evento en el que el personaje principal recibe una paliza por parte de sus compañeros y se pregunta las razones por las cuales no experimenta afectos como resentimiento hacia quienes participaron del acto, la experiencia que logra nombrar es la de soltarse como una cascara. Más adelante en el texto Lacan usará la lógica de la bolsa y la cuerda para transmitir que el cuerpo en tanto bolsa no es algo que se tiene por anticipado “es decir simplemente que el cuerpo existe como bolsa de piel, vacío, por fuera y al lado de sus órganos” (Lacan, 1975-1976, pág. 209).

La cuerda es la que se encarga de ceñir la bolsa cuya figura está agujereada, Cancina (2008) destaca la cita lacaniana acerca del desgaste del tejido frente al cual se trata de mostrar la cuerda es decir que el “tejido no se camufla más en eso cuyo uso metafórico es también permanente, ya no se camufla en lo que se llama, con la idea de que al decir eso se dice algo, en lo que se llama la tela” (págs. 55-56) la intervención consiste en mostrar la trama de eso que del uso metafórico del lenguaje

camufla lo que se quiere decir “también nosotros entendemos que no se pierde la dimensión de injuria en que se origina la metáfora” (Lacan, 1961, pág. 849) la metáfora carga en los sujetos la injusticia ante los atributos. La cuerda hace de soporte de la consistencia agujereada de la bolsa, esta expresión no deja de remitirnos al cuerpo y los elementos que operan en él como tratamientos de lo real así como de aquella que permanece punzante en la recta infinita que cruza la topología de los cuerpos.

El cuerpo del adolescente es un cuerpo hablante, en la época de Freud las jóvenes tratadas por él presentaban manifestaciones notorias en el cuerpo que iban ligadas de forma directa con elementos significantes descifrables a partir de los datos aportados por ellas, así por ejemplo entre sus pacientes jóvenes se encuentran Dora y la joven homosexual cada una de ellas con respuestas diferentes ante la confrontación a lo que aparece como una falta de saber frente al Otro sexo, en Dora tenemos la tos que le supone a Freud una interpretación sexual de la escena primaria acontecida entre los padres y la cachetada al Sr. K como un pasaje al acto puesto que no está más en la escena. En la joven homosexual aparece su pavoneo llevando de su brazo a la dama acto que se muestra como desafío al mostrar que tiene lo que el padre no le dio, sin embargo, al verse confrontada con la mirada furiosa del padre y el alejamiento de la dama, algo cae y ella también, surge su salida del escenario de la vida tirándose a los rieles del tren.

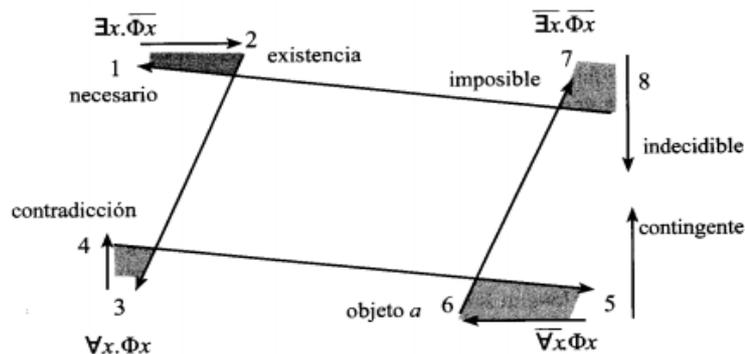
Hay en la actualidad un uso más radical de los cuerpos por los cuales los síntomas están más cargados de lo real y menos conectados a lo simbólico, los ejemplos de los casos Freudianos evidencian mecanismos que se mantienen presentes pero reduplicados en su conexión con la pulsión de muerte. El acting out tiene la característica de ser una mostración que esconde un mensaje al Otro el sujeto se mantiene dentro de la escena actuando algo de lo que ha construido como su solución, cuando estos mensajes no son alojados por otro hay la entrada al pasaje al acto donde el sujeto queda reducido a un puro objeto a, en su faz de resto. En estos casos se trata de leer el goce y el objeto en juego, es relevante destacar la cita de

Lacan (1962-1963) sobre el objeto a en este momento de la vida humana " vínculo que debe establecerse entre la maduración del objeto a, tal como yo lo defino, y la edad de la pubertad" (pág. 279), la maduración del objeto a son las formas de un lazo a establecer en uno de los momentos constitutivos de la vida.

En la adolescencia puede surgir una renuncia activa al Otro, a participar de la lengua del Otro y permanecer en el goce autista de una lengua que no hace vínculo y que se refugia en la injuria donde el sujeto se resta y se dirige a lo inefable de su ser. En el cuerpo aparecen marcas de lo real de la sexuación y de las localizaciones de goce a través de los tatuajes y piercings como letras que dan litoral al cuerpo a veces amado u odiado por quien debe hacer de él su cuerpo. Las escenas en las que se muestran los adolescentes son provocadoras y fuera de sentido en algunas ocasiones dificultando la posibilidad de que eso pueda ser leído por el Otro como algo que lo interpela.

### **10.1. Escritura de la contingencia**

Las escrituras a ratos ilegibles de los sujetos adolescentes pueden ser introducidas a través de la creación de lugares para establecer lazos en los que acepten hacer pasar la lengua propia por el lugar del Otro, se trata de abrir la posibilidad de nuevas escrituras como la letra de amor en los encuentros amorosos. Aunque la relación armoniosa entre los sexos no existe por estructura, no dejan de haber encuentros no calculables que hacen resonancia en el cuerpo e inscriben sus propias marcas en la vida de los sujetos, si bien no hay escritura de la relación sexual que oriente a hombres y mujeres sobre las posiciones sexuadas, están los acontecimientos amorosos, que si se escriben.



*Ilustración 6* Movimiento de los términos en las fórmulas de la sexuación

En el seminario O peor, Lacan (1971-1972) describe el movimiento entre los términos de la fórmula de la sexuación de lado femenino en la fórmula inferior que enuncia el no todo bajo la función fálica localiza la contingencia en la relación con el goce acotado de la significación fálica, desde esta posición el ser hablante se mueve entre centro (-φ) y ausencia (A). La operación radica en el funcionamiento del objeto a como objeto del deseo que encuentra su lugar por la falta, al no haber una que no esté bajo la significación fálica, entre lo imposible de la inexistencia de La Mujer de una que no estuviera marcada por la falta y lo contingente se ubica lo indecible como la imposibilidad de la escritura de la relación sexual.

La lógica modal de la contingencia es lo que cesa de no escribirse, es el espacio del encuentro de los amantes, pero el punto en el que se ata todo amor es el que va de la contingencia a la necesidad “todo amor por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negación al no cesa de escribirse, no cesa, no cesará” (Lacan, 1972-1973, pág. 175). La dimensión de lo imposible puede entonces permitir la invención de un amor en un punto de conexión que puede ser sintomático del punto de exilio de cada uno ante la no relación sexual, es una experiencia que se instaura a partir de la diferencia y no de la semejanza.

Rovere (2014) aclara que “subjektivar lo imposible es una experiencia no un saber” (pág. 125) inserta la diferencia entre un saber del orden de los sentidos y las significaciones, de la experiencia como una vivencia que sobre todo anuda al cuerpo

y que acarrea las posiciones subejtivas y de goce del ser hablante. La subjetivación de la no relación sexual es con-sentir, una afectación producida por la contingencia, que se verifica por los efectos subjetivos, de allí se desprende la propuesta de inventar un amor en tanto este no es destino de una escritura inamovible.

Los encuentros amorosos implican siempre un punto de impasse estructural del efecto de *decalage* del lenguaje y la imposibilidad de hacer de dos Uno “el amor entre un hombre y una mujer hace ruido (...) es igualmente de dramático (Lacan, 1978, pág. 90), sin embargo, hay una “hora” para el amor. González (2015) escribe la pregunta que Lacan hace a la audiencia “¿cómo ama un hombre a una mujer? A lo que alguien de la audiencia dice: “por azar”. Si c’estl’heur. “la hora, la buena hora o la felicidad” (pág. 81). La fórmula anterior de hacer pasar la contingencia a lo necesario implicaría fijar el azar para que aquello tenga perdurabilidad.

El psicoanálisis propone innovar desde lo singular de lo inconsciente, un nuevo amor es el abordaje más allá del Edipo no solo en la elaboración del paciente sino en la dirección de la cursa y en la posición de analista frente a su propio deseo para poder sostener la oferta de un “encuentro” en el cual no se deja de pagar con la libra de carne, es decir no se deja de poner el cuerpo frente a lo azaroso de la práctica en el abordaje de la angustia, de los actos donde el cuerpo es el último límite o la desconexión con el Otro que pasa por la afectación de la relación con los afectos, el cuerpo y el amor. A partir de ellos se interroga ¿qué se juega del lado de la invención para quienes forman parte de ese encuentro?

## **10.2. El amor: Un invento**

En el desarrollo de un tratamiento se aborda el alojamiento de un saber que se distingue del que se ocupan otras áreas interesadas en lo humano. No se trata de la búsqueda última de la verdad pues ahí desde el psicoanálisis, el analista representa la caída, será él quien haciéndose cargo del lugar de desecho debe “haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber” (Lacan, 1974, pág. 329). Con estas palabras se introduce la dificultad del hablante ser

en el recorrido del discernimiento de sus impasses, aquello que se repite bajo diversos escenarios en un punto del cual solo logra tener algunas coordenadas a través de la caída de las identificaciones imaginarias y cursando la bruma del sentido a través de la extracción del objeto a.

En el texto de televisión, encontramos lo que Lacan (1973) propone como la oposición de la tristeza el *gay savoir*, mismo que no busca calar en el sentido, su acercamiento es a través de un bordeamiento en el que se goza del desciframiento. ¿Cómo entender ello?, cabe pensar en lo que al final de la escritura lacaniana aparecerá como el amor al inconsciente. Acercarse al saber del horror formulado como el “no hay relación sexual” implica la aceptación de la castración, del no todo y de su consecuente duelo. Por las experiencias de fin de análisis sabemos que el encuentro con esos signos que van despejando las tramas fantasmáticas no son calculables y en gran parte están producidas por “la cuestión de la espera y la disposición a la contingencia” (Vallejo, 2013) de lo que cesa de no escribirse y no se sabe cuándo, desde esta modalidad se entiende el entrecruzamiento de lo real y lo inconsciente a partir de un acto que conmueve y sorprende.

Es necesario entonces la puesta en juego de un acto donde el sujeto se produzca como efecto de su división, en un acto psicoanalítico se trata de volver sobre las huellas, sobre las marcas singulares de lo que ha sido la vida de un sujeto. La oferta de hablar implica un acto de hacer presencia ahí donde el sujeto se coloca a distancia, es eso lo que Lacan llama amor, al acto de dar lo que no se tiene y con ello producir percusión, buscamos “poner algo de nuestra parte, como el hecho de sentarse a su mesa para recobrar con ellos el gusto por las palabras y el amor a la lengua” (Lacadée P. , 2014, pág. 23)

María Hortensia Cárdenas (2013) hace alusión al seminario XXV Momento de Concluir, para hablar de la práctica psicoanalítica como un acto que también es poesía, ya que el analizante habla, hace poesía y queda del lado del analista participar de la escritura. Los seres hablantes construyen un tejido de palabras que bordean y

hacen frontera a una letra que se establece como soporte material del traumatismo de *lalengua*, el anudamiento cuerpo y palabra se liga por el impacto de la *tyche* como encuentro singular con el goce, en los adolescentes aquello se formaliza por la no dependencia del Otro parental para un anudamiento inédito.

Marie-Hélène Brousse durante una entrevista con Sara Carreira (2012) comenta que el amor real “es el amor sin piedad. Es un amor que no busca reciprocidad y que no se engaña, uno conoce los defectos del otro pero aun así lo quiere” (pág. 3), he ahí un amor menos tonto. No hay que caer en el engaño de pensar que basta con una elección diferente de *partenaire*, un “nuevo amor” es una nueva forma de amar; un ejemplo claro es el post analítico de Lêda Guimarães (2016), en el que precisa que diez años después de su análisis en razón de una ruptura amorosa, se reformula la marca de lo real del padre en sus elecciones amorosas y la posterior desconexión del rasgo de carácter del padre en el encuentro contingente con un antiguo amor.

Los sufrimientos actuales están cerca de los sufrimientos infinitos que tiene que ver con la feminización del mundo “el modo de sufrimiento actual está mucho más cerca del estrago que del síntoma” (Naparstek, 2014, pág. 96), para el autor la salida del estrago estaría por la vía del amor y el síntoma por el *partenaire-síntoma*, cada sujeto necesita de la lógica del tiempo propio para encontrarse con su invención que es una manera de gozar ante lo imposible y que ya no puede ignorar pues resuena en lo más íntimo de su ser. Para que un síntoma sea trabajado debe pasar por el campo del Otro a través de la transferencia que es un lazo y que no deja de conectarse con el amor.

Si el amor es lo que podría suplir la no relación sexual como falta estructural de la constitución del sujeto que retorna perturbando y generando malestar, un nuevo amor es el amor por lo real al inconsciente en sus marcas más íntimas y de carácter indecible “como acontecimiento es un decir sin fallas, inequívoco; irrumpe” (González, C., 2015). En un tratamiento de orientación analítica se plantea frente a las conductas de riesgo de los adolescentes la apertura a un encuentro donde el

hablante ser consienta al uso de la *parole* en su entrada a *lalengua* del Otro, enlazando la posibilidad de conectarse al Otro a nivel de la pulsión a través de la transferencia.

## 11. Casos clínicos

### 11.1. Caso 1: Recorridos de una solución no típica

El psicoanálisis es una práctica que no reduce su quehacer al espacio del consultorio, las instituciones sociales, educativas y médicas son escenarios vivos para la producción de la emergencia del sujeto del inconsciente a través del amor como efecto de sujeto en la transferencia, se trata así de una “nueva en su aporte, seria en su alcance, ¿autenticada por medio de qué?” (Lacan, 1958-1959, pág. 396) Podríamos decir de resultados no estandarizados.

- Un cuerpo al borde

Yordan es un paciente de 17 años conocido durante su segunda hospitalización en el área de salud mental por una sobredosis de hache y cocaína, al ser valorado por el equipo del área consideran para él la inserción en las terapias grupales para jóvenes en consumo. Cuando Yordan llega a las terapias grupales responde a los otros jóvenes de forma confrontativa, el grupo responde bien a su accionar y no se muestran agresivos con él, operan como un espacio de acogida manteniendo la posibilidad abierta de producir su deseo de quedarse.

La agresividad verbal de Yordan me interroga, se trata de un joven para el cual sus verbalizaciones y actos lo ubican por fuera de *lalengua* del Otro, le solicito quedarse al final y muestro mi interés por conocer ese uso tan singular de *lalengua* que tiene. Dirá “me relaciono en la agresión” ... relata escenas previas a su ingreso en las cuales describe como se golpeaba contra la pared, se ponía rojo, se encerraba y “entraba en paranoias” que es la forma en la que verbaliza las voces que decía escuchar en periodos de los cuales después no recordaba nada.

Sus alusiones, a lo que aparece en su cuerpo y en sus ideas como signos de desregulación se vuelven un tema que aborda en las entrevistas posterior a los encuentros grupales. La vía de la transferencia ha inaugurado un primer momento en el cual el paciente consciente a introducirse a la lengua común, este consentimiento es posible en tanto el lugar desde el que me dirijo no es el del juicio o el saber, me acerco como quien extiende una invitación a estar ahí, a hablar si él así lo desea, otorgando un lugar de dignidad. Se abre entonces la “oportunidad para poner la libido en movimiento. Oportunidad de un paréntesis en el tiempo loco del mandato superyoico y la apuesta a los tiempos lógicos: de ver, de comprender y de concluir” (Dicker, 2013, pág. 9)

Sus recuerdos de la primera infancia están plagados de actos a los que no anuda sentidos, son actos de violencia en un circuito comandado por la pulsión de muerte que llega a comprometer su propia vida en la adolescencia cuando es ingresado a la unidad de terapia intensiva por una sobredosis. Para Yordan sus padres nunca han estado interesados en su conducta, su madre se va de casa cuando él tenía ocho años y su padre se mantenía trabajando, estas experiencias le permiten consolidar la idea de que debía empezar a hacer sus cosas solo. Esta posición desatará en la adolescencia una serie de conflictos con la figura paterna, que podrá llegar a una reformulación cuando el padre interroga sus asistencias al grupo y establece este tratamiento como la última acción para ayudarlo.

- De la producción de un lugar a hacerse un lugar

Yordan es cumplido en sus asistencias, suele llegar temprano para desde el palco construido preguntar por los otros compañeros, los que están y los que se han ido, en el grupo se muestra más participativo y propone introducir “la hora del café” solicita que se les otorgue un tiempo después de las reuniones para conversar, es la lengua viva puesta en práctica. Yordan recorre los circuitos del inconsciente de los otros en la construcción del suyo propio, humaniza la mirada de los padres que se encuentran afuera, se presta a escucharlos y hablarles de lo que han sido sus soluciones.

Sus verbalizaciones siempre se han visto complicadas por el enojo afecto que experimenta como “un calor en el cuerpo” enuncia también la sensación de que las emociones “se le dispersan”, la producción de estos enunciados irá marcando distancia del Uno produciendo una pacificación del cuerpo a partir de diferentes momentos. Yordan habla de sus tatuajes, tiene dos, un escudo y una frase del equipo de futbol al cual sigue dentro de una barra brava y que para él son el signo de “un amor eterno”, ha pensado en un tercer tatuaje en el que solicitaría que dibujen todo el estadio en su espalda, de los tatuajes dice son -arte- a lo que se le responde son un modo de -expresar-, la interpretación se dirige a lo singular del sujeto al objeto plus de goce que se desliza metonímicamente en la cadena significante, la interpretación como acto busca alcanzar el goce cifrado del sujeto.

En su discurso se busca la brújula que orienta sus elecciones, para ello el lugar a ocupar es el de objeto a que causa el deseo de querer saber y valora los S1 por fuera de los sentidos generalizados. Yordan había hablado antes de su gusto por la música, ha dicho que él compone, lo animo a traer a sus consultas las escrituras que va realizando, su estilo resuena al de un artista con el que dice identificarse -Cancerbero- “lo interpreto a través de él”. Ubica el rasgo de su identificación “la locura”... el cantante antes mencionado tenía diagnóstico de esquizofrenia, también ha investigado sobre la medicación que recibe por psiquiatría y encuentra que la risperidona es un medicamento usado como un antipsicótico.

- La mirada fuera de la locura

De la locura extraerá algo más íntimo, lo diferente. Dentro de lo institucional ha llegado el momento de concluir, Yordan es mayor de edad y ya no tiene “derecho” a las atenciones, frente a ello el acto desde el lugar del analista se precipita y solicito que él continúe asistiendo, para Solano (2018) “el acto verdadero es del orden de la certeza, del riesgo y también del orden de la impostura” (p. 10). A partir de ello Y. nota una sensación placentera al “no pasar desapercibido” esta vez desde una mirada diferente de los otros, las expresiones ya no aparecen más en el cuerpo, en atenciones

ha construido su gusto por la animación y la interacción con las personas desde un lugar de reconocimiento, su hermana ha ayudado en este nuevo recurso y juntos han organizado una microempresa de animaciones empresariales.

Despejar los puntos anteriores le permite al adolescente interrogar su propio deseo, el consumo había mantenido a distancia la relación con el otro sexo, para él la lengua del amor le era extranjera podía hablar de ello desde la increencia, pero la posibilidad de un acercamiento era siempre postergado. Es en razón del nombre de la medicación antes indicada que acepta conocer a una joven de la que dice toma la misma medicación que él. La joven porta para el paciente rasgos que le permiten sentirse acogido y apto de no quedarse en un lugar de impotencia, a(r)marse de valor para acceder a una posición vivificante.

Frente a una posición de locura que lo empuja a los desfiladeros del goce sin límite, se trata de un cambio de direccionalidad de la pulsión de muerte a la pulsión de vida a través de la construcción de su inconsciente y la producción de un lugar desde la “diferencia” que posteriormente cobrará el valor de un recurso a partir del cual orientará sus nuevas elecciones. Lo que hace existir para el sujeto adolescente el inconsciente como saber, es el amor, el amor por la palabra que pasa por el Otro en su relación con el Uno, para ello su consentimiento de anudar la lengua al cuerpo, es un acto de concesión sostenido por el deseo del analista de inventar por fuera de lo institucional, de hacer uso del silencio, la presencia y la interpretación en un horizonte mediador entre el deseo y la carencia.

## **11.2. Caso 2: Del bien estar al bien decir**

Jeremías tiene 15 años, en su familia es el hermano mayor, vive con su hermana y madre, su padre tiene un nuevo compromiso y vive desde hace un año en otra casa; los días previos a su ingreso hospitalario solicitó a su madre vivir con los abuelos para ayudarlos en las tareas diarias. Llega al área de salud mental por un intento de suicidio, su madre es quien lo acompaña y de lo sucedido dice no entender las

razones de dicho accionar pues su hijo estaba “bien”, la familia había atravesado situaciones complicadas como el divorcio, las dificultades con la manutención, los incumplimientos del padre con sus promesas de visita, entre otros, pero Jeremías no había dado signos de que algo de ello pudiera estarlo molestando.

Para la madre su hijo era un chico que no daba problemas, un estudiante becado en la institución a la que acudía, sin dificultades con sus compañeros y obediente en casa, al preguntarle por la interacción de ambos explica que ella siempre ha estado pendiente de preguntarle cómo ha estado y él siempre ha respondido en forma breve y sin mayores detalles. En casa para todos es una sorpresa que alguien que hasta entonces no había manifestado que las cosas no fueran “tan bien” intentara lastimarse. En las primeras entrevistas resulta difícil para Jeremías contar lo sucedido, frente ello decido acompañar las preguntas de palabras de las que pudiera servirse para nombrar sus afectos, soy yo quien más habla, pero aquello permitirá que se instale un nuevo tiempo del tratamiento.

- Un signo ínfimo de vida

Durante una de las entrevistas pregunto a Jeremías por las cicatrices en su cuello; de lo sucedido narra paso a paso sus acciones desde que se despierta hasta lo que él nombra como la irrupción de un afecto del que no logra anudar significantes pero que anuda una certeza que moviliza el acto “me corte el cuello”... es un relato en imágenes, desprovisto de afecto que como dirá Trobas (2003) obedece a una continuidad descriptiva en la que el sujeto no se encuentra implicado en la opacidad del sentido, puesto que en la escena aparece el sujeto como director, que no participa como sujeto pero que pone sobre la mesa el objeto.

La orientación de las entrevistas toma como línea un tratamiento sobre el cuerpo, Jeremías ha empezado a hacer referencias sobre una sensación de incomodidad en su cuerpo, en ocasiones se rasca fuertemente hasta lastimarse, su cuerpo es rígido, no se mueve ni se desacomoda del lugar que ocupa, un tic en el rostro es lo único que

aparece por fuera de ese régimen corporal. En la sesión muestro interés en su rostro, lo miro, muevo mi cabeza y pongo cara de tener una pregunta, le señalo ¿es un tic? A lo cual responde con sorpresa “no me había dado cuenta”, ese signo tan frágil es al momento el único signo vivo del cual se puede articular al sujeto para de ello hacerse cargo.

En las siguientes sesiones empieza a interrogar por la posibilidad de una cicatriz en su cuello, para Jeremías surge la preocupación por lo que podrían ver los otros “¿qué podría decirles si me preguntan por mi ausencia en clases y la cicatriz?” le ha preguntado a su abuela si la cicatriz podría quitarse con un procedimiento quirúrgico... la marca empieza a generarle horror ante la mirada y los cuestionamientos a los que debería responder, le propongo hablar con su médico psiquiatra y considerar la opción de una valoración por dermatología. Así la vía de lo estético, de lo bello, provee de consistencia a la unidad imaginaria a partir de los arreglos que empieza a incluir.

- La brújula frente a la angustia

Después de algún tiempo en consultas ambulatorias las verbalizaciones de Jeremías son más fluidas, pero todas inician con la misma frase “todo bien”... pregunto en algunas ocasiones ¿bien bien o bien más o menos? –se ríe- “bien más o menos” el juego de palabras permitirá introducir pequeñas diferenciaciones que va ubicando en sus afectos y en el de los otros. Retoma su tentativa como un acto ante la sensación de “no ser querido por sus padres”, dado que ellos no se encontraban interesados en él, con la hospitalización observa en ellos “preocupación”. En casa ha notado que ambos están involucrados en tomar un tiempo con él.

Los cambios en los padres no duran mucho tiempo lo cual desencadena un nuevo episodio de urgencia, en esta ocasión hay un afecto en escena “la tristeza”, Jeremías llega al consultorio llorando, hablando del malestar por el no cumplimiento del padre en su promesa. Relata una escena ocurrida durante el fin de semana en el cual estaba

en casa de sus abuelos paternos y su padre llegó, pero no intercambió palabras con él. Escucho atentamente a Jeremías y lo acompaño en el recorrido de nombrar sus ideas sobre las dificultades de su padre para estar presente, en el transcurso se va valiendo de opiniones de los otros y las lleva a la consulta, las ideas las corta, las arma y las desama hasta que concluye “él es inmaduro”.

Jeremías se mantenía viviendo con su madre desde que salió del hospital, en el tiempo juntos no había manifestado nada que pudiera generarle malestar, hasta que empieza a tener breves visitas en casa de los abuelos que termina por extenderse a semanas posterior a que abuelo fallece. La madre había decidido cambiarlo de colegio para que este en el mismo lugar en el que ella trabaja, aquello ha implicado para el paciente el trabajo de hacerse un nuevo lugar en dicho entorno. Aunque reconoce que sus compañeros son “más amables con él” se le dificulta los trabajos grupales, ya que sus compañeros “no cumplen como deben cumplir”.

La contingencia del encuentro con las clases de biología sumado a la muerte del abuelo ha abierto la puerta de la enunciación "quiero vivir para ser alguien en la vida" "cardiólogo", destaca su atención en aquello que está dentro del cuerpo pues afuera “nada le parece interesante”. Ser el médico de la familia aparece como un punto vivo donde se enlazan las miradas y el interés de sus familiares, se muestra receptivo a las intervenciones de ellos e introduce como novedad que al ser médico tiene que hablar con los pacientes para conocer cómo se sienten.

Desde allí transcurren sesiones en las que Jeremías habla de sus vínculos afectivos, había estado rehusando sus estancias en casa pues “no tenía un lugar allí”, pero había encontrado un lugar en casa de su abuela viuda “yo le hago compañía, dormimos juntos”. Solicito reunirme con su abuela y su madre, ambas mantienen una relación tensa ya que para cada una hay una fuerte certeza sobre la dirección de Jeremías “justamente, el efecto estragante suele ser el fruto de algunos dichos maternos que, de la mano del superyó, avasallan al sujeto y ponen en marcha un circuito pulsional mortificante” (Hamann, 2014, pág. 7).

Las intervenciones con Jeremías apuntan a mantener abierta la vía del deseo y en relación a las mujeres que forman parte de su vida, hace inconsistir sus dichos dando lugar a sostener los recorridos que hace por sus interrogaciones. En consulta comunica que ha hablado con su madre y su abuela para llegar a un acuerdo establecido por él, madre acepta la propuesta del joven en la que se establece un tiempo, tiempo que le sirve a ella para entonces decir “que lo extraña, que él hace falta en casa”... Jeremías en esta experiencia dirá que a su mamá le gusta estar con él, y que se siente emocionado de vivir con ella.

- Para concluir

El trabajo para Jeremías ha implicado la aceptación y construcción de lo que está por fuera del ideal, en el escenario familiar su padre es rebajado por las opiniones maternas y el mismo no logra sostener una presencia frente a la demanda de amor de su hijo. En sus vínculos interpersonales da cuenta del retorno de lo que escapa del ideal que él mismo encarna como el ideal que su madre mantiene sobre él. Sus intentos de poner en escena una distancia de la que está dispuesta a sostener con su propia ausencia requieren de una presencia viva, del deseo de analista para valorizar la palabra que ha quedado acallada empujando al sujeto a hacer del cuerpo barrera. El establecimiento de la transferencia consiste en producir un movimiento a partir del cual el sujeto desde su lugar de espectador sea agente de su propia palabra, no sin que ello implique prestarse a las novedades de los adolescentes y dejarse sorprender por lo real.

## 12. Conclusiones

El espacio hospitalario forma parte del ordenamiento de lo institucional, portando consigo sus dificultades que van desde lo más estructural de la institución como lo son los ideales con las que fueron fundadas hasta las acciones para hacer de ellas un cumplimiento fiel, en ocasiones estas formulaciones van en dirección opuesta a la del sujeto. Si bien estos podrían aparecer como impedimentos o barreras que restringen nuestro accionar, operan también como diques frente a los cuales se puede inventar algo distinto para mantener vivo lo más propio de nuestro quehacer, el deseo.

Las dificultades de lo institucional pueden ser bordeadas a través de mecanismos que, si bien responden a lo que aparece como una necesidad a ser cumplida para efectos burocráticos, no acalla lo que sucede en la intimidad del espacio analítico donde un sujeto se encuentra confrontado con lo más propio y extranjero de sí mismo que en caso de este estudio aparece bajo las vestimentas de actos caracterizados por el empuje de la pulsión de muerte. El acto analítico se compone de la apertura a lo que escapa de la demanda institucional para dar a ello un lugar privilegiado por ser la marca de un real que se apresura a concluir.

La escuela tal como la concibe Lacan no toma la vía de una jerarquía epistémica, sus críticas en 1956 hacia una identificación de masa que no es coherente con los principios del psicoanálisis, nos conducen a pensar la formación del psicoanalista uno a uno en el recorrido que va desde su propio análisis, la formación teórica, el control y los dispositivos de la escuela. Lo singular de este recorrido estará ligado a la presencia de un real que se inmiscuye y un empuje a la invención de un saber hacer ahí, por ello es siempre una formación agujereada, en la que el psicoanalista es un lugar a advenir, no sin la relación con el inconsciente del analizante.

Cursar por el propio análisis no se trata de un requisito dentro de un listado de acciones a seguir, el dispositivo analítico aloja lo imposible de la no relación sexual y lo que correspondería al *kakón* de la cada uno, dos puntos de impasse para hacerse

cargo del deseo de saber. Alojarse lo íntimo de un sujeto que llega a análisis requiere cernir nuestro propio punto rechazado de lo que creemos ser, se trata de una tarea azarosa donde la palabra se articula al cuerpo como aparato de goce. Esa experiencia singular permite dar ubicar el modo ante el cual respondemos al agujero del “no hay” en la práctica clínica.

Hay un litoral que surca entre el control y la teoría, esta última formada por los conceptos y principios que conforman la teoría analítica. Los elementos teóricos desde la obra Freudiana hasta la actualidad han requerido de una actualización a la luz de las características de la época y de los elementos singulares captados por los analistas de la escuela en sus escrituras y en el dispositivo del testimonio del pase. El psicoanálisis es materia viva, sus conceptos no operan a partir de la clasificación o categorización de un conjunto de signos, la experiencia nos enseña las formas sintomáticas, las condiciones de goce y lo ominoso de lo real en su unicidad radical.

El control no es un acto de formación, se trata de un espacio para captar la dimensión del deseo e interrogar nuestra práctica a partir de las consecuencias a nivel del Otro. En el análisis un acto verdadero, es aquel frente al cual no hay vestiduras bajo las cuales esconderse, se trata de una apuesta que no deja de conllevar una espera en suspenso, en la cual, aunque no se planifica tiene una dirección hacia lo más íntimo del sujeto. Es así como lo que se espera en un control, no es un análisis técnico, sino posibilitar que el analista se sitúe en su acto sin buscar protegerse de él.

El acto analítico tiene un carácter del orden de la certeza en donde hay sujeto, hay una acción en la que el analista participa del riesgo que se dirige a la inconsistencia del inconsciente siendo su soporte la transferencia, a partir de allí la cura conduce el tratamiento de la relación del sujeto con su condición de goce. Del lado del sujeto es de nuestro interés las conductas de riesgo que podemos analizar desde dos tipos, el acting out y el pasaje al acto, en ambos casos nuestra orientación es iniciar por establecer las coordenadas subjetivas implicadas en el acto.

Ambos actos interrogan lo más íntimo de la relación del sujeto con el Otro y su ubicación en la escena psíquica, sea dentro o fuera de ella. La operación del analista es acompañar al sujeto a nombrar su lugar en el deseo y producir a partir de lo elaborado una invención que permita la modulación del goce. En el trabajo con adolescentes hay desafíos frente a los cuales resulta prioritario mantener vivo el deseo, que sea un motor de la búsqueda de los intersticios por los cuales desplazarse para conectar con *lalengua* privada, acompañar las invenciones que aparecen con los estilos más singulares.

La adolescencia es un camino que no se cruza sin pequeños o grandes acontecimientos que junto a los recursos infantiles y las condiciones de goce enlazarán las elecciones que se entretejerán en la vida, ya hemos visto todo el recorrido de la subjetividad para su producción, así como los elementos de lo social, puesto que, son los efectos de subjetividad de la época los que resultan de total interés para el analista, en tanto son la cuna de identidades y formaciones sintomáticas que requieren de una lectura en un momento crucial por su cercanía con una oleada pulsional de carácter único, en tanto interroga las elaboraciones hasta el momento hechas.

El silencio promovido por la precipitación de los actos requiere de un primer movimiento en el cual se busca que el sujeto acepte la entrada a *lalengua* del Otro, por el consentimiento de renunciar al goce autista que genera un régimen cerrado. Es así que en la lectura de las coordenadas del sujeto se trata de intervenir a cinceladas firmes con la certeza de quien sabe lo hace, aunque no pueda realmente de ello anticipar nada, recorriendo desde los elementos más rígidos hasta las fragilidades de la soledad en un quehacer clínico y políticamente ético.

Si algo nos enseña el trabajo con adolescentes, es a no retroceder frente a lo azaroso, a pensar nuestra práctica en espacios por fuera del consultorio en los cuales la palabra y la presencia no dejan de tener importantes consecuencias. Abrirnos al encuentro con lo contingente de un real que, aunque no lleve la marca de un fin de análisis produce un efecto de valentía en el cual el sujeto en acto decide no tomar la

vía de la repetición de un goce mortífero y es capaz de confrontar las elecciones que han constituido el velo fantasmático y las formaciones sintomáticas.

La transferencia como soporte de nuestro accionar es un vínculo en el que se trabaja un solo inconsciente, en sus manifestaciones como en las huellas del goce que aparecen a modo de repetición en elecciones sutiles o en los escenarios más complejos avocados por la angustia. La transferencia recorre los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, cada uno de los momentos son transitados en un intento de cálculo frente al acto del analista que, apuesta por la palabra del sujeto, pero también por la escritura de la contingencia a través de un acto sin garantías, pero bajo la posibilidad de una resonancia que pasa por el cuerpo y apostilla las primeras marcas de la lengua.

Hay una escritura previa que constituye el ciframiento de goce en el cuerpo, la invención se dirige a un nuevo uso de esas marcas, a través de una letra que se impone y que trae consigo el enlace a continuar la redacción desde un “salto de página” que no deja de ser parte del mismo texto y de estar ligado a él, pero no-todo. Desde esta propuesta se trata de un amor no todo capturado de los elementos pre-édipicos, no enlazado a intereses de eternidad o de rebajamiento, se trata del amor que despierta el interés por el esfuerzo de poesía de un sujeto sostenido por lo que se produce en la transferencia.

Es así, que la práctica psicoanalítica es eficaz en tanto no olvidemos que nuestro accionar no comprende una extraterritorialidad en relación a otras disciplinas o discursos, cuando Lacan hace referencia a este término moviliza en primer plano que el sujeto de nuestro interés es el sujeto de la ciencia, es aquel que se encuentra envuelto en la época actual bajo las diversas modalidades de segregación producidas por los intentos de colonizar el modo de goce que aparece ajeno al propio. Los intentos de homogenización que se extienden en diferentes espacios como el hospitalario bajo el modelo diagnóstico o la protocolización de la práctica, no son cadenas que limiten la acción psicoanalítica, de ella se desprende la posibilidad de sostener un deseo decidido que opere generando espacios de intervención.

La llegada a espacios no analíticos conlleva tareas que no están de pleno ligadas a nuestra actividad pero que son necesarias como parte de los requerimientos de lo institucional, de ahí en adelante corre nuestra responsabilidad para hacer existir un discurso que no se agota en las demandas de la época. Los efectos de nuestro quehacer a diferencia de las entidades médicas no son factible de mostración a través de imágenes o laboratorios, pero se puede percibir de ella por los efectos del sujeto frente a lo real, poder soportarlo al consentir lo imposible que aquello comporta. Es una tarea de signos discretos pero sus efectos no dejar de resonar.

El espacio hospitalario es un territorio de cualidades que generan interés por la diversidad de contingencias a las que debemos ser capaces de prestar nuestra presencia, escucha y palabras. Si bien un hospital nos recuerda el real del que no podemos escapar, la muerte, es también lo que nos resuena que de manera imprevista o descuidada algo no marcha bien, se vuelve signo o hace síntoma al llamado de que alguien venga ahí. Es una invitación de la que me parece uno no llega sin cierta sensación de novedad, la burocracia aburre, por el contrario, el psicoanálisis late y se mantiene vivo en lo que nos moviliza a producir un dispositivo, una puerta a la medida de cada paciente. Una práctica de la que sin duda rendimos cuenta y de la que hacemos transmisible en los espacios de conversación con los otros profesionales del entorno.

Incluir un discurso que dista de lo institucional debe ser bajo la advertencia de no ubicar la teoría analítica como un saber puro que se sobrepone sobre los otros saberes, Lacan ocupó gran parte de su obra en mostrar como organizaba ciertos conceptos a partir de otras áreas del saber, siendo el final de su obra la producción de una transmisión que pasa por la mate matización. El psicoanálisis y los psicoanalistas no están por fuera de lo social, su eficacia responde a poder reconocer lo singular sin evitar pasar por el campo del Otro, poniendo en acto una posición ética sobre nuestra formación y el lugar al que somos llamados cuando un sujeto verbaliza lo que es su propio mal.

### 13. Bibliografía

- Allouch, J. (2011). *El amor Lacan*. Buenos Aires: Ediciones literales.
- Álvarez, P. (2016). *El empuje a la mujer como pere-version*. Obtenido de Virtualia:  
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/50/consecuencias-de-la-ultimissima-ensenanza/el-empuje-a-la-mujer-como-pere-version>
- Arendt, H. (s.f.). La crisis de la educación . *Sugerencias y Frustraciones*, 38-53.
- Brousse, M.-H. (10 de 11 de 2012). El amor real es el amor sin piedad. (S. Carreira, Entrevistador)
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- De Francisco, M. (2012). *Un nuevo amor*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Dessal, G. (2013). *Adictos*. Obtenido de NEL Medellín: <http://nel-medellin.org/adictos/>
- Dicker, S. (2013). *Cuestiones de la clínica con adolescentes, hoy*. Recuperado el 07 de 12 de 2018, de Nel Medellín: <http://nel-medellin.org/cuestiones-de-la-clinica-con-adolescentes-hoy/>
- Fajnwaks, F. (Octubre de 2013). *Real, Simbólico e Imaginario de la familia* . Obtenido de NEL México: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/120/784/Real-Simbolico-e-Imaginario-de-la-familia-#notas>
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica*. México D.F.: Siglo XXI.
- Freud, F. (1933). Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. En F. Freud, *Obras completas: Volumen XXII* (págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas: Volumen VII* (págs. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910). Contribuciones para un debate. En S. Freud, *Obras completas: Volumen XI* (págs. 231-232). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos. En S. Freud, *Obras completas: Volumen XIII* (págs. 1-163). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras completas: Volumen XVIII* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En S. Freud, *Obras completas: Volumen XXI* (págs. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras completas: Volumen XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Generoso, C. (2016). *Toxicomanía y adicción en un caso de un*. Obtenido de Pharmakon: [http://www.pharmakondigital.com/pdf/pharmakon\\_Ed02\\_ES.pdf](http://www.pharmakondigital.com/pdf/pharmakon_Ed02_ES.pdf)
- González, C. (2018). *Un amor menos tonto: Una lectura del seminario XXI de Lacan*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Guimarães, L., & Salomone, L. D. (2016). *Una mujer y un hombre después de del análisis*. Buenos Aires : Grama ediciones.
- Hamann, M. (2014). *Estrago*. Obtenido de NEL Medellín: <http://nel-medellin.org/blogestrago/>
- Lacadée, P. (2010). *El despertar y el exilio*. Madrid: Gredos.
- Lacadée, P. (2014). *El gusto por las palabras y el amor por la Lengua*. Obtenido de NEL Medellín: <http://nel-medellin.org/blogel-gusto-por-las-palabras-el-amor-la-lengua/>
- Lacadée, P. (2015). *El anudamiento de la imagen del cuerpo y de la lengua en la adolescencia*. Obtenido de Nueva Escuela Lacaniana: <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Actividades/El-Seminario-de-la-NEL/Seminario-de-Formacion-Lacaniana/2015-2016/Programacion/El-anudamiento-de-la-imagen-del-cuerpo-y-de-la-lengua-en-la-adolescencia.html>
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Lacan, J. (1957-1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 509-558). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960-1961). *Seminario VIII: La Transferencia*. Buenos Aires : Paidós.
- Lacan, J. (1961). La metáfora del sujeto. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 847-854). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario IX: La identificación*. Buenos Aires: Escuela Freudiana.
- Lacan, J. (1962-1963). *Seminario X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (20 de 10 de 1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1965). La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 813-834). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1971-1972). *Seminario XIX: O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). Televisión. En J. Lacan, *Otros Escritos* (págs. 535-572). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). *El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). Nota Italiana. En J. Lacan, *Otros Escritos* (págs. 327-332). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). *Seminario XXII: R.S.I.* Recuperado el 2018, de Scribd:  
<https://es.scribd.com/document/248999369/Lacan-Seminario-22-RSI>
- Lacan, J. (1975). *Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines*. Obtenido de Lacantera freudiana:  
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- Lacan, J. (1975-1976). *Seminario XXIII: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977). *Seminario XXIV: Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Obtenido de Bibliopsi:  
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>
- Lacan, J. (1977). *Apertura de la Sección Clínica*. Obtenido de Ecole Lacanienne:  
[http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture\\_de\\_la\\_section\\_clinique.pdf](http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf)
- Lacan, J. (1978). *Lacan en Italia*. Milán: La Salamandra.
- Lacan, J. (1979). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* (págs. 755-788). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1998). Función y campo de la palabra y del lenguaje. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 227-310). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laurent, E. (1997-1998). ¿Mental? *Instituto del campo Freudiano: Pharmakon*, 87-90.
- Laurent, E. (2014). *¿Qué es un Psicoanálisis Orientado hacia lo Real?*. Recuperado el 05 de 12 de 2018, de Escuela de Orientación Lacaniana:  
<http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>
- León, A. (27 de 02 de 2013). *Adolescencia y Pubertad*. Obtenido de Nel Medellín: <http://nel-medellin.org/adolescencia-y-pubertad/>
- López, G. (Noviembre de 2014). *Lo que quema del cuerpo en la adolescencia*. Obtenido de Virtualia:

<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/FXvxSSMnHdTgHm6Xfg753PiDLdyNeXssalRQbFAK.pdf>

- Miller, J. A. (1994). Lo verdadero, lo falso y el resto. En J. A. Miller, *Introducción a la clínica Lacaniana* (págs. 351-376). Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- Miller, J. A. (2009). *Jacques-Alain Miller: Cosas de finura en psicoanálisis XIV*. Obtenido de Escuela de Orientación Lacaniana:  
[http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/jam/curso/2008/09\\_04\\_01.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/09_04_01.html)
- Miller, J. A. (2013). *Piezas sueltas: Los cursos psicoanalíticos de Jaques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2009). *La invención lacaniana del pasaje al acto: de la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Naparstek, F. (2014). El goce crudo y cocido en las parejas lacanianas. En G. Brodsky , & F. Naparstek, *La pregunta por la causa: el psicoanálisis entre la ciencia y la religión* (págs. 87-98). Olivos: Grama ediciones.
- Ramírez, M. &. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Rovere, C. (2014). Subjetivar lo imposible o el amor al fin de un análisis. En G. Brodsky, & F. Naparstek , *La pregunta por la causa: el psicoanálisis entre la ciencia y la religión* (págs. 125-128). Olivos: Grama Ediciones.
- Sastre, E. (2016). *La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida*. Madrid: Visor Libros.
- Solano, L. (10 de 12 de 2018). *Extravíos del acto y de las normas*. Obtenido de Ornicar?:  
<http://wapol.org/ornicar/articles/180sol.htm>
- Stevens, A. (2001). *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Obtenido de NEL México:  
<http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Sintomas-del-siglo-XXI/757/Nuevos-sntomas-en-la-adolescencia#notas>
- Tarrab, M. (2008). *El psicoanálisis y la eficacia de la toxicomanía*. Obtenido de NEL México:  
<http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Toxicomanias-y-Alcoholismo/24/El-psicoanalisis-y-la-eficacia-de-la-toxicomania>
- Trobas, G. (2003). *Dialéctica del acting out*. Obtenido de Virtualia:  
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/682/destacados/dialectica-del-acting-out>
- Velásquez, J. F. (2017). *Psicosis Ordinarias: Una mirada desde la clínica borromea*.

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Lizbeth Estefanía Solís Rodríguez** con C.C: #0930998539, autor(a) del trabajo de titulación: ***“Operatividad del Concepto: un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado”*** previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACION** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 02 de Mayo de 2019

---

Lizbeth Solís Rodríguez

C.C: 0930998539

<b>REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA</b>			
<b>FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN</b>			
<b>TÍTULO Y SUBTÍTULO:</b>	"Operatividad del concepto: un amor no todo, en el tratamiento de las conductas de riesgo en adolescentes atendidos en un Hospital público seleccionado"		
<b>AUTOR(ES) (apellidos/nombres):</b>	Solís Rodríguez, Lizbeth Estefanía		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):</b>	Estacio, Mariana Torres, Tatiana Ortega, Piedad		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>UNIDAD/FACULTAD:</b>	Sistema de Posgrado		
<b>MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:</b>	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
<b>GRADO OBTENIDO:</b>	Master en Psicoanálisis y Educación		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	Mayo 2, 2019	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	80
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicoanálisis		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	Psicoanálisis, adolescencia, real, inconsciente, goce.		
<b>RESUMEN/ABSTRACT</b> (150-250 palabras): El presente trabajo constituye un estudio de las intervenciones posibles desde el psicoanálisis, en el contexto hospitalario frente a los síntomas actuales en la adolescencia. Si bien lo novedoso no es el intento de insertar el discurso del psicoanálisis en la institución, se trata de mostrar las estrategias frente a las políticas de atención, tarea que no es posible sin la metáfora del fruto, la rosa o el leño ardiente que exige que el analista este ahí involucrado en su deseo para producir el espacio de la transferencia. Frente a la radicalidad del rechazo a saber del inconsciente en sujetos comandados por el goce, Lacan nos enseña en el recorrido de su obra el peso que tiene el amor en el efecto de sujeto en su dirección a un saber en lo real.			
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	NO
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	Psi. Cl. Lizbeth Solís Rodríguez	Celular: 0996242501 Email: lizbethsolisrod@hotmail.com	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:</b>	<b>Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil</b>		
	<b>Teléfono: 593-4-3804600</b>		
	<b>E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec</b>		

<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>	
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>	
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>	
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>	<a href="http://repositorio.ucsg.edu.ec/">http://repositorio.ucsg.edu.ec/</a>